

XVII/1209(S)

COMPENDIO HISTÓRICO

DE LA VIDA Y VIRTUDES

DEL B. JUAN DE RIBERA,

OBISPO DE BADAJOZ, ARZOBISPO DE
Valencia, su Virrey, y Capitan General,
y Patriarca de Antioquía.

Su Autor F. R. P. A. C. R.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

EN VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DEL DIARIO.

AÑO M.DCC.LCVII.

SE HALLARÁ DE VENTA EN LA MISMA.

PROTESTA.

En esta Vida y virtudes del Beato Juan de Ribera, no se da ni pretende dar mas fe, que aquella que se limita á la que merece una Historia humana y fidedigna, sin que tenga mas autoridad, que la que da la Santa Madre Iglesia, cumpliendo y obedeciendo en todo lo determinado y ordenado por el Breve de la Santidad de Urbano VIII. que comienza: Coelestis Hierusalem, &c. Dado en 5 de Julio de 1634.

A los muy nobles, y muy leales Valencianos.

¿A quién sino es á Vos podia mi sincero corazon dedicar este Compendio exácto y fiel de la Vida de nuestro B. Arzobispo, Virrey y Patriarca esclarecido Juan de Ribera? Nadie en el mundo, ni aun su propia patria está mas en la posesion de acrecentar la fama de tan ilustre Prelado, que el Pueblo de Valencia.

Pues á Vos se dirige esta obrita, que aunque corta, encierra el mas rico tesoro. Os doy una sucinta, pero cabal idea de aquel gran Samuel, que tan bien se portó en la administracion espiritual y temporal de este Pueblo de Dios. Os presento en breves páginas, con estilo propio de un Epítome histórico, que debe ser sencillo, y mas lacónico que engalanado, la relacion de aquellas heróycas virtudes, cuya fama resuena de polo á polo: Aquel Héroe, que vencíendose á si mismo, y haciéndose todo para todos, á todos los ganaba para Jesu-Christo. Vereis un Pablo en la penitencia y predicacion: Un Hilarion, un Antonio en la austeridad: Un Serafin abrasado en el divino amor: Un nuevo Moyses batallando contra muchos Farao-nes; y conduciendo al Pueblo Valenciano á la verdadera tierra de promision. Os manifesto los escondidos senos de su corazon humilde, haciendo ver al público quanto executaba retirado.

No es mi ánimo negar la debida gloria á las dos eruditas plumas de los Escritores de la vida de nuestro Beato, á saber es, el P. Fr. Juan Ximenez, y el P. Francisco Escribá, los quales me han suministrado las noticias, y á veces tanto me he atenido, que he copiado literalmente los pasages historiales. En acomodar las cosas al órden que exige el compendio, los he tenido por modelos, cuidando de enlazar los diferentes asuntos con transiciones adaptadas al intento.

Y pues ahora rendido me pongo en vuestras cariñosas manos, aceptad mi corta ofrenda. Leed día y noche este Resumen, en cuyo contenido hallareis vuestra mayor felicidad.

Nobles y Leales Valencianos = Vuestro mas afecto = Q. B. V. M.
F. R. P. A. C. R.



EL BEATO JUAN DE RIBERA,
Patriarca de Antioquia, Arzobispo
y Virrey de Valencia.

*Beatificado por nuestro Santísimo Pa-
dre Pio VII. el día 18 de Setiembre
del año 1796.*

(I)

CAPITULO I.

*Nacimiento, Patria, Padres, y primera educacion
del Beato Juan de Ribera.*

El siglo décimoséxto, en que los Hereges que-
rian con sus engañosas máximas obscurecer la Igle-
sia Católica, vió nacer en nuestra Península un Hé-
roe, cuyos brillantes rayos de erudicion y santidad
habian de expeler las espesas tinieblas de las bocas
infernales. En la España, en la fértil Provincia de
Andalucia, en la célebre Ciudad de Sevilla, taller
siempre abundante de ingenios y santidad, nació el
B. Juan de Ribera, en el mes de Marzo año 1532,
gobernando la Iglesia Católica la Santidad del Pa-
pa Clemente VII. y la Corona de España el in-
victo Emperador Carlos V. aunque el tierno ali-
mento de su infancia lo recibió en Alcalá de los
Gazules. Su Padre se llamó D. Pedro, ó Peráfan
de Ribera, y fué primer Duque de Alcalá de los
Gazules, segundo Marques de Tarifa, sexto Con-
de de los Morales, y Príncipe verdaderamente gran-

de por su valor político y militar, justicia incorrupta, piedad sobresaliente, consejo y prudencia admirable. Por estas prerogativas mereció de los Reyes los Empleos honrosos de Adelantado Mayor de Andalucía, Virrey y Capitan General de Cataluña, y despues de Nápoles, en donde trocó la terrena gloria, como piadosamente creemos, por la celestial Bienaventuranza.

Teniendo muy presente aquel dicho del Apóstol: „ Vosotros Padres no querais provocar á ira á vuestros hijos, tratándolos mal, y dejando de hacer con ellos lo que la Ley natural y divina os obliga; ántes bien criadlos é imponedlos desde luego en la disciplina y correccion del Señor:“ y el del Eclesiástico: „ ¿Tienes hijos? enséñales lo que deben saber y obrar, y dóblales la cerviz desde su niñez:“ puso todo su conato y vigilancia en ordenar su familia, y en imbuir á su tiernecito hijo en las máximas del Evangelio. Estas echaron tan hondas raices en su corazon, que desde los primeros alumbramientos de la luz natural, mas parecia un Varon consumado en la prudencia, y perfecto imitador del niño Samuel, que muchacho intrépido. Tal era el gusto que empezaba á percibir de las cosas espirituales, que no se agradaba de los pueriles entretenimientos, y menospreciaba el fausto conque le brindaba el mundo y la opulencia paternal. Trataba solo de vivir recogido,

de ser obediente, de no responder con tono orgulloso, de vestir humilde, de portarse con todos afable, corré y caritativo. Tenia sus delicias en recibir á menudo con una devocion edificante los Sacramentos, en visitar Iglesias, en estar arrodillado en la Misa, y en escuchar atento la palabra de Dios. Componia altaritos en su aposento con varias imágenes de Christo Señor nuestro, de su Santísima Madre, y Santos de su particular devocion.

Parece que se podia gloriarse D. Perafan de Rivera de tener por Hijo un Niño, que tan á los principios daba indicios no dudosos de los altos destinos á que Dios lo encaminaba. El vicio comun de los jóveanes, que es la ociosidad se hallaba desterrada del tierno corazon de nuestro Beato, el que con su perspicaz ingenio y talento aprovechó tanto en las letras humanas, que á los 10 años estaba tan consumado, y penetraba tanto hasta los mas escondidos resortes de la Retórica, que á no reparar su Padre en su edad tan delicada, le hubiera concedido la licencia, que con el parecer de Ayo y Maestro, le pedia para pasar al estudio de ciencias mayores á la célebre Universidad de Salamanca.

CAPITULO II.

Pasa nuestro Beato á estudiar á Salamanca , y aprovecha mucho en las letras , y en la piedad.

El Real Profeta David en el Salmo 118 exclama: „Sobre todos los que me enseñaban era entendido y sabio: porque tenia , Señor , vuestra Ley estampada en mi corazón , y allí la estaba meditando. Mas que los viejos entendia y sabia , porque en abriendo los ojos vi la hermosura , bondad y verdad de vuestros mandamientos , y me fui en pos de ellos.“ Estas palabras podia decir el Beato Juan de Rivera , quando apenas en los doce años de su edad se resolvió su Padre á enviarlo á Salamanca , para que cursase la carrera de la Moral Política , y juntamente la Sagrada Teología , Dogmas , Cánones y Escritura , en compañía de muchos Caballeros , que en aquellos tiempos no se desdeñaban como prudentes de entregarse á las letras , evitando por este medio el ocio , y demás vicios , que son de aquel legítima consecuencia. Aprendia efectivamente de la boca de sus Maestros , pero la Ley de Dios estampada en su corazón : y la continua contemplacion de los Preceptos Divinos , eran sus Preceptores principales. Aunque sabia regirse y no necesitaba de Ayo , sin embargo su pio y religioso Padre no quiso olvidarse de su

obligacion. Pensó en buscar un Ayo diligente , sabio y discreto para su Hijo ; pero el Demonio que temia en nuestro Beato los golpes que en adelante habia de recibir , con sus inatas marañas intentó perder por medio de un hipócrita , que son los instrumentos terribles del infierno , á nuestro Héroe. Las trazas de Lucifer no tuvieron efecto , pues Dios , que á Juan habia elegido para cosas grandes como al Bautista , hizo patentes los lazos diabólicos que se iban urdiendo contra la cándida inocencia de Ribera. El mismo lo dexó escrito , y para utilidad de los Lectores contaré el suceso.

Vivia en Sevilla un Sacerdote llamado el Licenciado Manso , á quien convenia en apariencia el apellido , pero en la realidad era una furia que pervertia las almas , y una hedionda harpia que con su contacto y halito contaminaba las conciencias. Se habia grangeado tal crédito de docto y santo , que fué propuesto por las personas mas autorizadas para Ayo y guia del Beato. Su Padre todo regocijado , y dándose parabienes de suerte y coyuntura tan feliz , imaginándose Angel-tutelar de su Hijo , al verdadero aborto de Satanás , mandó inmediatamente , que dispusiesen quanto exigia el pronto viage de Salamanca : pero , ¡oh incrutable , mas siempre justos juicios del Altísimo ! Cae enfermo el Licenciado Manso , y muda aunque triste y pesaroso el Duque de determinacion por esta causa,

encargando á la direccion de otro la guiá de la mas amada parte de su corazon. Descubrió el Cielo el engaño: Manso aparece herege, y fingido pervertidor, y por su pertinacia es condenado por el Santo Tribunal de la Inquisicion á las mas afrentosas y debidas penas en el año 1549.

Libre de este peligro, y puesto nuestro excelente Príncipe en Salamanca, se entregó al estudio con tal aplicacion, que pareciéndole muy limitado el tiempo del dia, tomaba muchas horas de la noche, que robaba al sueño. Por este medio logró mucho aplauso en las ciencias, y se grangeó la estimacion de sus amados Maestros. Estos fueron los insignes varones en piedad, virtud y letras los Reverendos Padres Fray Melchor Cano, honor de la Religion Dominicana, Domingo Soto, y Pedro de Sotomayor. Supo baxo la direccion de tan grandes hombres aprovecharse tanto en la verdadera Doctrina del Angélico Maestro Santo Tomás, que á los 22 años cumplidos con general aceptacion de toda aquella célebre Universidad, atenta y equitativa dispensadora de sus premios, fué promovido al grado de Bachiller, y á los 25 de Doctor.

Grandes fueron los progresos que en las ciencias humanas hizo nuestro Héroe; pero mucho mayores fueron los que hizo en la oracion y virtud, siendo la admiracion de quantos lo conocian, los que pasmados exclamaban: ¿Quién pensais que ha

de ser este Niño? porque la mano de Dios parece que está sobre él, y le rige y gobierna. Acordándose del dicho de S. Ambrosio: „A todos es muy conveniente juntarse con buenos; pero entre todos á los mozos les conviene acompañarse con varones sabios y de probada virtud.“ Y del Crisóstomo: „Que está mas llena la juventud de ignorancia y locura, que de discrecion y prudencia;“ huía en todo los ociosos pueriles entretenimientos de Seglares, é imitando al sabio niño Samuel, no solo no jugaba, burlaba, y chanceaba como otros de su edad, sino que jamas hacía cosa que desdixese de la gravedad y modestia, que caracteriza á los ancianos virtuosos. Así entre otros lo conoció el Ilmo. Sr. D. Pedro de Castro y Quiñones, dignísimo Arzobispo de Granada, el qual habiéndole escrito nuestro Beato desde Badajoz, para que le diese algunas advertencias tocante á su gobierno, le respondió: „Eso, Ilustrísimo Señor, es lo que deseo saber de V. S. Ilma. porque quando yo me hallaba Pasante en Salamanca, ya vino V. S. Ilma. Santo á estudiar en ella.“ ¿Pero qué mucho fuese Santo, si solo conversaba con Santos Directores de espíritu? Y si es verdad de fe aquello del Eclesiástico: „quanto fuere posible guárdate y recátate de tu prógimo, y trata y conversa con los que fueren sabios y prudentes;“ y lo que dicen los Proverbios: „El que anda y conversa con sabios, será

„sabio: y el que es amigo de los necios, será semejante á ellos;“ ¿qué no se podia esperar de nuestro Beato, teniendo por su guia á S. Pedro de Alcántara, y á otro no menos sabio en la Teología Mística, como lo fué el V. M. Juan de Avila, varon de los mas esclarecidos de aquel siglo para llevar almas por el camino de la perfección?

Con las instrucciones que recibia de tales Maestros iba creciendo nuestro Beato, y por quanto los pensamientos son los mas íntimos del corazon del hombre, nacen desde sus principios inclinados á lo malo, procuró con la mayor diligencia tener sujetos á la razon hasta los suyos mas recónditos. Para salir victorioso en la lucha de las pasiones, ponía el mayor cuidado en el recogimiento, en el vestido llano, en la cortesía, respeto, humildad, silencio, mortificación, ayunos, oracion, disciplinas, cilicio, y desprecio del mundo. Su retiro era tal que jamas salia de su aposento, sino para comer ó cenar. En él vivia tan solo, que jamas permitió entrarse criado alguno, no solo para barrerle, sino para limpiar los vasos inmundos: acto de humildad, que segun depusieron algunos de su cámara, quiso exercitar aun constituido en las mas altas Dignidades, para confusion de aquellos que puestos en algun lugar eminente, se llenan de orgullo, y desean emplear en su servicio á todo el género humano. Gobernaba sus pasos segun la mas rígida disciplina. Por lo comun

se ocupaba en enderezarlos hácia el Convento de Santo Domingo para tratar muy de espacio, despues de haber visitado su Iglesia, con santos Religiosos, y en especial sentado en un humilde banco, con sus Maestros Fray Domingo Soto y Melchor Cano, á quienes profesaba singular cariño. Luego que se hacia denoche, mandaba cerrar las puertas de su casa, sin permitir que alguno entrase ó saliese, sino por alguna necesidad. Aunque por su trato dulce y cortés todos le amaban infinito, sin embargo, como cuerdo no admitia á su trato familiar sino á los exemplares y devotos; imitando á San Gregorio y San Basilio, los cuales quando estudiaban en Atenas, no trataban con los distraidos y deshonestos, sino con los castos y recogidos; no con los rencillosos y pendencieros, sino con los sossegados y modestos. Entre los que disfrutaron mas de cerca los favores del Beato, fueron el uno D. Fernando de Toledo, hermano del Conde de Oropesa, y el otro D. Antonio de Córdoba, hermano del Duque de Feria, ambos hijos de Grandes de España, pero mas ilustres todavia por su exemplar vida, y renuncia de las mas altas dignidades, tanto eclesiásticas, como civiles. Tal acierto en las compañías pronosticaba su suerte venidera; y la Providencia divina, que tan de intento procuraba por su Servicio, el qual era el modelo y norma de los demás sus condiscípulos, lo encaminaba á sus altos de-

signios. Como dechado de perfeccion lo proponia el M. R. P. Fr. Domingo Soto , uno de sus Maestros , que no pocas veces decia desde la Cátedra: „ Señores , adviertan que Dios ha enviado en estos „ tiempos á Juan de Ribera para reformar á esta „ célebre Universidad de Salamanca.“ Y quando queria reprehender á alguno , ó por su descuido , ó por sus acciones ménos comedidas , solia decir : „ A „ vergüéncense , señores perezosos , de no estudiar „ para cumplir con sus obligaciones dia y noche; „ teniendo á la vista los honrosos proceder de Ri- „ bera , aun siendo hijo de un Príncipe tan gran- „ de é ilustre.“ Lo que manifiesta en nuestro Héroe un mérito mas que ordinario : el qual como la planta generosa , que en su nacimiento muestra la hermosura que ha de tener quando crecida , en la mas tierna edad dando de mano á todo lo que los jóvenes aman y estiman , se dió todo á amar y procurar las virtudes y letras , que hicieron su vida tan maravillosa en los ojos de los hombres , y tan preciosa en los de Dios.

CAPITULO III.

Pasa á Sevilla de orden de su Padre , y vuelve despues á proseguir sus estudios á Salamanca.

Siendo ya nuestro Beato como de unos 17 años de

edad , y hallándose muy aprovechado en el estudio de las ciencias mayores , y no ménos en el camino de la virtud , aun contradiciéndolo las muchas y frecuentes ocasiones de pecar , que en las literarias Universidades suelen ofrecerse á cada paso con la variedad de los sugetos que se tratan , y en especial á aquellos , á quienes ni la docilidad ni la aplicacion del genio inclinan á las virtuosas tareas de los estudios , sino á la perniciosa diversion : dos personas de no poca estimacion y letras aconsejaron al Duque su Padre , que para perfeccionarlo mas en la Teología y Sagrada Escritura , seria muy conveniente le mandase pasar á la Universidad de Padua , en donde las ciencias por entónces parece tenian su domicilio. El buen Caballero , que no pensaba sino en los adelantamientos de su hijo , condescendió al parecer de los que le aconsejaban , y mandó luego pasase á Sevilla desde Salamanca , para llevar al fin su determinacion.

Al punto que llegó , intentaron se le diese por Ayo á un célebre Doctor , llamado Ruiz , que concluida en Padua su carrera , se hallaba con grandes créditos en Sevilla , leyendo en su Catedra con aplauso algunas Lecciones de Escritura. Todo estaba prevenido para el viage ; pero Dios que no queria prevaleciese el demonio , ni tiznase la conciencia de su Siervo , mudó , como Señor absoluto de las voluntades , la del Duque , é hizo que de-

sistiese de sus designios premeditados. Esta mudanza , aunque improvisa , y notada por eso de ligereza por algunos , se manifestó despues ser sobrenatural ; pues aquel Doctor , que habia de ser Ayo de nuestro Patriarca , no solo era semejante al primero , sino aun mas engañoso , segun despues lo manifestó el suceso de haberlo mandado prender el Santo Oficio , y castigado rigurosamente , por quedar convencido de pertinaz herege luterano.

Vencido segunda vez el infierno , y vuelto nuestro Juan á Salamanca con la ostentacion y corte que exigia su nacimiento , y la grandeza de su Padre , que todos los años gastaba con su hijo doce mil escudos , se entregó de nuevo á la rigidez acostumbrada , sin volver atras un paso en el seguro camino del Evangelio. Los cilicios y ayunos eran su pan cotidiano. Su madurez excedia los años , cumpliéndose en él lo que dice S. Bernardo : *Muchos mozos hemos visto aventajarse en el seso à los viejos , y con las costumbres adelantarse en los dias , y prevenir con los merecimientos los años ; y lo que faltaba à la edad compensarlo con las virtudes.* No sabia sino cumplir con sus obligaciones , sin permitir algun recreo á su cuerpo , y solo por la tarde solia pasear ó con alguno de sus Maestros , ó con alguno de sus ya referidos amigos : pero era tan poco , que sin detenerse en parte alguna volvía ansioso á cerrarse en su aposento. En tiempo de vacaciones , en vez de imi-

tar á sus condiscípulos partiendo á divertirse á sus casas , se iba de ordinario á alguna ermita fuera de poblado , ó á algun Monasterio solitario con solos tres criados ; uno para que le traxese la comida , otro que se la guisase , y el tercero que se la sirviese. Seguía los ejercicios de Comunidad con el mayor consuelo y fortaleza : comia pobremente ; y siendo consigo tan riguroso , era muy caritativo con los demas , en especial con los pobres , á los que daba quanto tenia ; y en tanto extremo , que habiendo vendido para socorrerlos no solo la plata de su servicio , y demas muebles , sino hasta los libros de su estudio , vino á reducirse á vivir de caridad como muy necesitado en alguno de los Conventos de su retiro : bien que noticioso su Padre , mandaba proveerlo de todo lo preciso , como lo depone con juramento el Conde de Castro su sobrino.

De una vida tan exemplar y virtuosa nacia la admiracion que causaba en todos , ya niños , ya ancianos , ya plebeyos , ya nobles ; obrando siempre con tal modestia , é infundiendo tal temor á los licenciosos , que pudiera decirse de él como del Santo Job : * *Que en viéndole los mozos , se escondian ; y los viejos levantándose , lo respetaban ; sin atreverse alguno , ni aun con la mas mínima accion ó palabra , á descomponerse en su presencia.* *Los Prínci-*

* Cap. 29.

pes enmudecian y ponían su dedo en la boca. Los que oían decir la vida que hacia , le echaban mil bendiciones ; y los que lo veían , lo contaban , y predicaban , y daban testimonio de ello. Tal era la reputacion que se habia grangeado el Beato entre sus condiscipulos , que si algunos se entretenian ménos decentemente de lo que corresponde , al llegar Ribera , decian : *Ea caballeros , volvamos aquí la hoja , porque viene Juan de Ribera.* Si en su presencia alguno aun por metáfora decia alguna palabra poco honesta , se coloreaba como vírgen recatada , cuyo epíteto se grangeó entre todos , ya por su compostura , ya por su austeridad. Generalmente quantos lo conocian deseaban oír de su boca las abrasadas palabras en que á veces prorumpia llevado del divino celo. A él acudían en las dudas como á otro Daniel , pudiéndole con verdad decir : *Ven y siéntate en medio de nosotros , y enséñanos lo que debemos hacer ; porque á ti vemos que ha dado Dios la honra de anciano , y quiere que te honremos como á viejo , y que aprendamos de ti como de prudente y sabio.*

No era mucho que todos mirasen de este modo al Beato Ribera , si siendo tan jóven , antes de ,derramarse , distraerse y perderse , como suelen los ,de aquella edad , buscó la sabiduría , que consiste en conocer , amar y servir á Dios : la buscó , digo , en la oracion , suplicando al Señor fuese servido de concedérsela. Temprano comenzó á bus-

carla , y no desistió de tal empresa hasta los últimos dias de su vida. Mientras vivió nuestro Beato , siempre fué en pos de prenda tan estimable : y como la mortificacion coopera no poco para alcanzarla , entregóse á los rigores en tanto grado , que por sus continuos ayunos , cilicios de cerdas , sangrientas disciplinas , y demás penalidades , se debilitó en tal manera su delicada complexion , que cayendo enfermo , y pareciéndole á su Ayo que corría precipitadamente á hélico , avisó presuroso al Duque su Padre , quien al instante ordenó lo pasasen sin perder tiempo á Sevilla.

CAPITULO IV.

De como el Beato pasó á curarse de su peligrosa enfermedad á Sevilla , y despues volvió á continuar sus estudios á Salamanca.

Informado el Duque por los Médicos de la gravedad y peligro en que estaba constituido su hijo , mandó inmediatamente aplicar las necesarias medicinas. Por este motivo el Beato , aunque con grande sentimiento de su corazon , se vió precisado á minorar el rigor de sus penitencias , hasta tanto que convallecido enteramente , volvió á la penosa y áustera vida que habia comenzado. Sin cuidar de otra cosa que del servicio de Dios , vivia con tal reca-

to en la casa paterna , con tal silencio y retiro , que parecia sobrepujarse á sí mismo , y en nada envidiar al Religioso mas observante. Hasta su mismo Padre lo miraba con tal respeto , que si queria tomar algun lícito recreo con otros Caballeros sus amigos para descansar de las fatigas cotidianas , procuraba esconderse de su presencia , y aun decir no pocas veces : „ Señores , retirémonos donde mi hijo Juan „ no nos vea , porque temo le hemos de dar poco „ gusto con vernos perder el tiempo aun en esta di- „ version moderada. “ Discreta atencion de Padre , y que debiera imprimirse en el corazon de todos quantos tienen hijos , porque por no cuidar de esconder á los ojos de sus hijos aun estas y otras cosas , que pudieran parecer indiferentes , no pocas veces han sido la causa de que algunos hayan salido mal criados , y se hayan perdido por traviesos ; díscolos y atrevidos.

Ya recobrado del todo nuestro Beato , se pasó con la bendicion de su Padre y Señor á Salamanca , volando como paloma inocente á la arca verdadera del nuevo testamento. Supo aprovecharse en el estudio de la Lógica , Física , Metafísica , Cánones , Teología y Sagrada Escritura con tan feliz progreso , que sus argumentos eran tenidos por los mas sutiles que por aquellos tiempos se oían en tan célebre Universidad. En sabiendo los Estudiantes ó que arguía , ó que defendia algunas conclusiones,

corrian exhalados á oírle , convidándose unos á otros ; y aun el muy docto Maestro Mansio , Catedrático de mucho mérito , dispensaba la escuela á sus Discípulos siempre que llegaba á su noticia que nuestro Patriarca sustentaba algun acto , juzgando prudentemente , que con oírle recibirian mas altas instrucciones.

Siendo de unos 22 años , á los cinco de Mayo de 1554 , con general aplauso tomó el grado de Bachiller , victoreándolo y palmoteándolo quantos asistieron á la funcion. Concluidos sus estudios , pasó otra vez á Sevilla , en donde comenzó á esparcir mas claros rayos de sus celestiales prendas ; y al paso que empezaba como brillante lucero á iluminar el mundo , maquinaba el infierno nuevas trazas para ofuscar sus luces ; y como sabia el padre de la mentira , que los Maestros y Aynos son los que influyen mas en las costumbres de los hombres , por tercera vez formó su batería contra este baluarte inexpugnable por medio del Doctor Constantino , hombre tenido comunmente por Teólogo y Escriturario consumado. Este hipócrita volviendo de la infeliz jornada que hizo el Rey Don Felipe II. á Inglaterra , en que le iba siguiendo con el honroso empleo de Predicador , pasando por Barcelona , fué á visitar al Duque Padre de nuestro Beato , que por aquellos tiempos se hallaba como Virrey y Capitan General gobernando el Prin-

cipado de Cataluña. El buen Caballero, como no ignoraba la opinion grande que tenia de docto Escriturario, y por otra parte deseaba con ansia los adelantamientos de su querido hijo, le instó con el mayor encarecimiento le hiciese el favor de darle alguna leccion de Escritura, supuesto que pasaba á Sevilla, donde tenia su Dignidad y casa, y el Beato se hallaba por entónces en dicha Ciudad, asistiendo á la Marquesa de Villanueva del Fresno, Doña María Enriquez, su muy amada tia. Aceptó el dicho Doctor y Canónigo la propuesta tan honrosa del Duque, el qual escribió á su hijo, que seria muy de su agrado el que tomase lecciones de un tan docto y grande Maestro. Parece que á esta ocasion aluden aquellas palabras del Sabio:

„ Estuvo con él la divina sabiduría y gracia, quando le cercaban los que lo querian engañar: defendióle de sus enemigos, y guardóle de los que le pretendian sacar del camino de la verdad, y guiarlo á la perdicion.“ En efecto Dios inspiró á nuestro Beato tal aversión para con su Ayo, segun él mismo lo dexó escrito en su testamento, que habiendo sido tan obediente á su Padre toda su vida, al presente no se pudo reducir á que le enseñase el tal Canónigo; ni aun podia oírle nombrar, como varias veces lo contaba despues á sus amigos. Bien presto se vió patente el oculto misterio de aquella santa aversión: pues el que pare-

cia verdadero Católico, apareció un abominable monstruo de la heregía de Lutero; y preso por la Santa Inquisicion, fué quemado en estatua, por haber muerto en la cárcel pertináz en sus detestables errores.

Tal aliento inspiraba la virtud á nuestro Beato, que riñéndole con ceño su Padre, montado en cólera, por no quererse sujetar á recibir las lecciones del pestilencial Maestro, que indubitablemente lo conduciria por el camino erradó; con resolución generosa, y santo denuedo le respondió:

„ Señor, suplico á V. E. no tenga que tomarse disgusto, porque con la mas rendida obediencia no paso á executar lo que me manda: porque ade-
 „ mas de no atreverme á mirar á semejante sugesto á la cara, puedo asegurar á V. E. que Dios
 „ á su tiempo me dará aquellos Maestros que sabe me han de instruir en saludable y santa doctrina.“ Estas palabras dichas con tanto respeto, en tan tierna edad, manifiestan muy bien el fondo de virtud y sabiduría de nuestro Beato.

CAPITULO V.

Pasa el Beato á Salamanca á graduarse de Doctor; lee en dicha Universidad; es electo Obispo de Balajoz.

Era poco para los relevantes méritos de nuestro

Ribera el grado de Bachiller , con que coronó , (segun decíamos) la no ménos penosa que intrincada carrera de los estudios. Por tanto á los 25 años de su edad pensó en graduarse de Doctor , y despues de haberse dispuesto por el espacio de muchos dias con santos exercicios de oración , frecuencia de Sacramentos y obras pias , habiéndose ántes ordenado en Sevilla á título de un Beneficio por mano del Ilustrísimo Señor Don Diego Ruiz , Obispo de Saloy , Abad y Ordinario de Medina del Campo, püesto otra vez en Salamanca , se expuso á un riguroso exámen , el qual concluido gloriosamente, recibió el honroso grado á 31 de Mayo del año 1557. Tuvo en este acto que sufrir mucho su humildad por las infinitas congratulaciones y parabienes de todo género de personas. Se esmeraron en esto el Canciller de aquella Universidad , sus Maestros ya referidos , los Ilustres Señores D. Francisco Sancho , D. Sancho de Muñoz , D. Martin Vicente , los Excelentísimos Señores D. Pedro Velez de Guevara , D. Juan y Antonio de Toledo, D. Pedro de Fonseca , y otros hijos de Grandes y Príncipes.

Corria el año 30 de la edad de nuestro Beato , quando se hallaba en la Universidad de Salamanca leyendo Cátedra de Teología , segun el sentir del Angélico Maestro Santo Tomás. La fama de su ciencia , acompañada de sus heroicas virtudes , penetró hasta el Solio de nuestro Católico

Monarca D. Felipe II. el qual considerando á Ribera como un hombre irreprehensible , casto , sobrio , humilde y noble , le presentó á la Mitra de Badajoz. Luego que recibió la carta del Soberano , confusa y atónita su humildad , comenzó á buscar medios para renunciar un empleo , que quanto mas alto es , es tanto mas peligroso. Sonaban en sus oídos aquellas palabras de S. Bernardo en la Epist. 42.

„ Qué priesa se dan los Clérigos , mozos y viejos ,
 „ doctos é indoctos , por pretender las Dignidades
 „ y Prelacias , que tienen anexa cura de almas , pa-
 „ reciéndoles que vivirán sin cuidado , quando se
 „ verán cargados de tantas y tan graves obligacio-
 „ nes ! Es falta de consideracion : porque si consi-
 „ derasen la pesada carga , no serian tantos los que
 „ corriesen con tanta seguridad y alegría á seme-
 „ jantes empleos. Temerian el cargarse con un ofi-
 „ cio tan peligroso , y no descarian como desean las
 „ Dignidades y Mitras , que llevan consigo tanto
 „ trabajo. Mas porque no se considera sino la glo-
 „ ria y honra presente , y no la pena que está por
 „ venir , les parece que es cosa de ménos valer el
 „ quedarse simples Clérigos en la Iglesia ; y que
 „ serán hombres viles y sin honra , si no fueren su-
 „ blimados al mas alto grado de estimacion.“ Esto
 dice S. Bernardo ; y nuestro Ribera atento á sus palabras , y á las del Apóstol S. Pablo en una de sus cartas á Timoteo , en la que le dice : *mira co-*

*mo vives , dando exemplo de ti , de manera , que por ser como eres mozo , no te pierdan el respeto , y venggan á tenerte en poco ; rehusaba sujetar su cuello á una carga tan pesada. Sus continuas instancias no tuvieron audiencia , y así hubo de permitir se hiciese la presentacion de su persona al santo Pontífice Pio V. que por entónces gobernaba la Iglesia. Noticioso su Santidad de la acertada eleccion , sobre el particular contento que recibió por las noticias que ya de antemano tenia del presentado , las quales cada dia se iban divulgando mas por todo el mundo , admirado de su gran prudencia , virtud y exemplo , pasó á alabarle , diciendo en público Consistorio : *merecia mejor que su indignidad estar sentado en aquella suprema silla de S. Pedro. Conseguida la gracia de la aprobacion y confirmacion , y estando las Bulas despachadas , segun parece , á los 26 de Junio de 1562 , fué consagrado Obispo , habiendo primero querido disponerse por algunos dias con santos y espirituales exercicios , para recibir en aquella consagracion la gracia y plenitud del Espíritu Santo , única fortaleza suya , y en quien solo tenia puestas sus esperanzas , para no faltar á las obligaciones de aquel nuevo estado , ni dar en tierra por su mucha flaqueza de espíritu (segun llorando solia repetirlo algunas veces) con la carga de aquel no ménos dificultoso , que pesado empleo Pastoral.**

Luego que su Padre tuvo la noticia en Nápoles , donde por aquellos tiempos se hallaba como Virrey y Capitan General en aquel Reyno , ya que en persona no podia expresar á su amado hijo los sentimientos de su noble y piadoso pecho , le escribió la siguiente carta , no solo digna de un Príncipe secular , sino del mas austero Religioso ; la qual para utilidad del público insertamos á la letra :

Carta de D. Perafan á su hijo D. Juan de Ribera.

„ Hijo , lo que debemos á Dios , es mas que lo
 „ que los otros hombres , y yo mas que ninguno ;
 „ pues se ha servido de remediar la necesidad de
 „ mi ánimo , porque cierto lo tenia con grande in-
 „ quietud , viéndome con tan poca salud , y á vos
 „ tan falto de remedio , deseándoos mas que la vida.
 „ En pago de esto , y de lo que habeis conocido
 „ que os he querido siempre , que ha sido y es mas
 „ que á hijo , os encargo que con todas vuestras fuer-
 „ zas trabageis en cumplir con el oficio y dignidad
 „ en que su Magestad os ha puesto : y que os tra-
 „ teis con todos con humildad , y os acordeis de
 „ los pobres , para socorrer su necesidad , y que á
 „ ellos y á los ricos administreis con mucho cuida-
 „ do y caridad los Sacramentos , y les mostreis el
 „ camino de salvarse ; oireis á todos blandamente ,

„y pasen por vuestras manos todos los mas nego-
 „cios que fuere posible sin remitirlos á nadie. Mi-
 „rareis que en vuestro Obispado no haya pecados
 „públicos, y principalmente en los Clérigos, de
 „los quales habeis de tener particular cuenta, que
 „vivan con el recogimiento y honestidad que con-
 „viene, y escusar todas las maneras de diferencia
 „que pueda haber con ellos, así de hacienda co-
 „mo de jurisdiccion. Porque parece mal que los
 „Obispos pleyteen con los Canónigos. Residid siem-
 „pre en vuestro Obispado, y en tiempo de nece-
 „sidad, ó de falta de salud, no hagais ausencia
 „una hora, aunque sea por negocio que os pa-
 „rezca que importa mucho. Las provisiones que
 „hiciéredes, estoy confiado que serán conformes á
 „lo que me habeis aconsejado que haga. En vues-
 „tra casa querría que tuviédeses muy poca gente,
 „y aquella muy virtuosa: algun Letrado con quien
 „comunicar, que sea tal, que todos tengan sa-
 „tisfaccion de su virtud y letras. Tened poco adere-
 „zo, y muy honesto; una cama negra ó leonada
 „y de manera que no parezca que hay curiosidad
 „en esto y en otra cosa. Comed á la castellana,
 „gallina ó pollos, carnero, baca y potage, esto
 „muy limpio, y bien concertado. Tened cuenta
 „con la hacienda, así porque la habeis de dexar
 „á quien no es vuestro hijo, como porque apro-
 „vechándola, podreis socorrer mejor las necesida-

„des de los pobres: que éstos vuelvo à encomen-
 „dar yo sobre todo. Dios os dé gracia para que lo
 „hagais como sea servido; y yo os doy mi ben-
 „dicion, por lo que me aconsejais que haga en
 „esto: que me ha certificado que lo hareis vos
 „así. No tenreis grangería, porque parece muy
 „mal, y algunos de los Prelados que han estado
 „en ese Obispado, han sido notados de esto. Visi-
 „tareis muy poco en el lugar: y las mas veces que
 „pudiéredes, las Iglesias de vuestra Diócesis. Dios
 „os guarde, como deséo, y os dé su gracia para
 „que le sirvais. De Nápoles 2 de Mayo de 1562.
 „D. Perafan.

Hizo nuestro Beato el aprecio que se merecia
 esta carta, aunque no necesitaba de avisos ó con-
 sejos, pues de por sí sabia la carga á que habia
 sujetado su cuello, y por tanto su principal cui-
 dado fue el cimentarse mas y mas en la humildad
 para que le sirviese de lastre en las tormentas. Pro-
 púsose el imitar á los santos Obispos, en los qua-
 les se miraba como en un espejo para arreglar sus
 acciones; y sabiendo que San Juan el Limosnero
 tenia abierto el sepulcro, para acordarse continua-
 mente de sus postrimerias, así nuestro Obispo pa-
 ra continua memoria de la muerte, que es el ma-
 yor freno de las pasiones, hizo pintar dos retra-
 tos suyos: el uno que lo representase ya muerto,
 tendido sobre la desnuda tierra, con los ornamen-

tos Pontificales , y como dispuesto para llevarlo á la sepultura ; el otro que significase como su alma estaba delante del divino Tribunal , dando cuenta de su vida , y de las obligaciones de su empleo , defendida por una parte de su Angel Custodio , y por otra acusada del infernal ministro. Estos quadros que se conservan en la Capilla de su Real Colegio , los hizo pintar á causa de una horrible vision que tuvo en sueños. Los tenia siempre á la vista en el aposento de su retiro , y aun despues en el altar donde todos los dias decia Misa.

Mas viéndose ya consagrado , y con la nueva Dignidad de Obispo , se puso inmediatamente en camino para Badajoz , pareciéndole que el Pastor no debia estar un instante ausente de las ovejas. Llegó por fin á la deseada Ciudad , aunque resig-nado á poner su cuello baxo una carga tan grande. Era mozo , pero no lo parecia. „No se veia „en él cosa que fuese de mozo , y que pudiese „ser reprehendida: ántes de llegar á los años de „viejo , lo era ya en el seso y prudencia , y en „la edad juvenil resplandecia en él una gravedad „y madurez de un hombre muy anciano , experi- „mentado y sabio.“ Estas palabras que S. Gerónimo dixo en elogio de Timoteo , no parece sino que nos estan retratando á nuestro Beato recien hecho Obispo , el qual como S. Basilio „no buscó „la honra , ántes la honra lo buscó á él. No fue

„gracia humana , sino divina , la que se le hizo. „No fueron los hombres ; Dios fue el que le hi- „zo Obispo.“

El recibimiento que le hicieron en Badajoz , fué de imponderable gozo y alegría , concurriendo hasta de los Pueblos comarcanos muchas gentes de todos estados , convocadas por la fama de su gran mérito , convidándose los unos á los otros para ver la entrada de su Obispo , que decian era un Angel del Cielo. Los grandes , los pequeños , los ricos , los pobres , los ciudadanos y forasteros venian exhalados á ver al Obispo , al qual echaban mil bendiciones , advirtiendo en su persona la hermosura y buen talle , su modestia y gravedad , rindiendo mil gracias al Cielo por el cariñoso Padre que les enviaba , y llenando el ayre de victores festivos , y sinceras aclamaciones.

CAPITULO VI.

De lo bien que nuestro Obispo se exerció en los muchos cuidados de su Pastoral Empleo.

Sentado en su Silla Episcopal , procuró vivir segun lo manda el Apóstol , y segun Jesuchristo nuestro Señor. Incesantemente sonaban en sus oídos aquellas palabras del Evangelio : *De tal modo resplandezca vuestra luz en los ojos de los hombres , que*

vean vuestras buenas obras , y glorifiquen à vuestro Padre , que está en los Cielos. Pero como sabia que toda humana diligencia es infructuosa , si no la acompaña y asiste la divina gracia , de quien únicamente pende el mérito y la suficiencia de nuestra industria ; el primer cuidado del Beato Obispo fue levantar el corazón á Dios , para que le ayudase compasivo en el gobierno de sus ovejas. Para mas obligarle decia todos los dias el santo Sacrificio de la Misa ; pero con tal ternura y edificacion , que parecia imitar á San Lorenzo Justiniano , el qual solia decir , *que el Sacerdote que puede decir Misa , y no la dice , claramente muestra que no ama al Señor , no haciendo caso de un don tan grande ;* y al santo Obispo de Narni , del qual escribe San Gregorio , *que tenia costumbre de decir Misa cada dia , de manera , que ninguno se le pasaba sin ofrecer á Dios aquella hostia tan santa y tan agradable : pero lo que es mas , con la ofrenda conformaba su vida : porque todo lo que tenia , lo daba á los pobres ; y al ofrecer el Sacrificio todo se derretia en lágrimas , ofreciéndose à sí juntamente , con gran dolor y ternura de su corazón.* Nuestro Obispo ademas de disponerse primero por el espacio de una hora encerrado en su retrete , segun lo encarga el Apóstol á todos los Sacerdotes , se confesaba cotidianamente , conformándose con lo que exige San Gerónimo de los Obispos , *que se prevengan con cuidado , y oren incesantemente*

te , imitando á Moyses y Aaron , los quales nunca salian del Tabernáculo , y estaban de continuo , *orando é intercediendo por el pueblo.* Despues de haber celebrado la Misa , sentábase en un confesonario , oyendo á quantos querian confesarse con él , recibiendo inexplicable gozo ; y levantándose todos de sus pies compungidos y determinados á guardar en adelante con toda diligencia la divina Ley. En confirmacion de lo dicho , no quiero pasar aquí en silencio un caso que le sucedió , estando empleado en tan loable exercicio , y en que resplandeció no poco una particular asistencia de la divina gracia. Una madama de pocos años , de mucha hermosura , y casada , se vió fieramente acometida del demonio , el qual logró inclinar del todo la aficion de aquella muger ciegamente perdida , haciéndola poner sus livianos ojos , como á otra Eva , en el hermoso árbol de la vedada fruta. Arbol hermoso era nuestro Beato Obispo ; pues la lozania de su edad , lo hermoso de sus miembros , su noble nacimiento , y su bizarro porte , eran el embeleso de quantos le miraban y conocian. Cada una de estas prendas rendia poderosamente el cautivo y violento amor de aquella muger. No pudiendo sosegar su pecho enamorado , se acercó al puesto donde este nuevo Joseph se hallaba cumpliendo con el exercicio pastoral. Puso en execucion sus locos designios , asaltando al Prelado en

la confesion. Comunicóle su amor enardecido, y descubrió su ánimo, que ardía en un volcan furioso de luxuria. Aquí fue donde se le ofreció en auxilio todo el infierno, que dando realce á su hermosura, suministraba nuevas armas para lidiar como gigante contra el inocente David. Abrió su boca, y oyendo el Prelado la voz de aquella incauta Venus, aunque atónito y confuso, supo decirle tales cosas acerca de su loca pretension, y con tal amor, caridad, zelo y prudencia le ponderó la gravedad de su culpa, poniéndole delante al mismo tiempo la infinita misericordia de Dios, que la muger toda confusa y bañada en lágrimas, confesó contrita su pecado, dexando al infierno en la mas ignominiosa confusion.

No se desdenaba de administrar los Sacramentos á los pobres enfermos, y diciéndole que esto era propio de los Curas, respondía graciosamente: „Señores, han de saber que yo tambien soy Cura, y el mas principal dispensador de los Sacramentos de la Iglesia de Badajoz.“ Consolaba, regalaba y abrazaba á los pobrecitos, y jamas se sentó á la mesa sin enviar ántes uno ó dos platos á las personas honradas que se hallaban con hijos, y en urgente necesidad. Se podia gloriarse y decir como el santo Job: *No comi bocado que no tuviese parte de él el pobre, y no comiese juntamente conmigo.* Daba de comer cada dia en su casa á doce po-

bres viejos, y de manera, que de lo que le sobraba, llevaban á sus casas para cenar. A éstos les lavaba los pies el Jueves santo, y se los besaba, y los vestía de nuevo: á los Monasterios pobres hacia ordinaria limosna, regalando y favoreciendo particularmente á los que mas se señalaban en la devocion y fervor. En fin todo quanto tenia, lo daba de limosna, pudiéndose decir con verdad, que daba y repartía de mejor gana la hacienda, que otros la recogen y guardan. Una furiosa carestía de trigo trastornaba el Obispado; mas el caritativo Obispo vendió quanta plata tenia, para socorro de los pobres. Súpolo su Padre, y luego lo surtió nuevamente de todo lo preciso; pero al instante enagenó sus alhajas, reduciéndose á comer con una cuchara de palo en una pobre escudilla, y ruin plato de tierra. En esto quiso ser perfecto imitador, no de aquellos Obispos que permiten perezcan de hambre sus ovejas, quando en sus palacios se sirve con baxillas de oro y plata, sino de S. Juan el Limosnero, el qual todos sus haberes depositaba en el seno de los pobrecitos, á los que llamaba sus Señores.

Mas no era la falta de las cosas temporales el dilatado campo en que se debia esmerar nuestro Beato. Su Diócesi se hallaba turbada por el zelo falso de los Sacerdotes Párrocos. Unos, que solo cuidaban de aquellas almas que seguian su genio y

modo de vivir. Otros se aplicaban gustosos á guiar por el camino del Cielo á aquellos que vivian con mas libertad de ánimo. Ambos excesos contrarios al Evangelio , y tan perjudiciales á la salud de las almas , los corrigió por medio de cartas y predicacion ; la qual era tan fervorosa , que no sólo acudian á oírlo sus diocesanos , sino de dos ó tres leguas dentro de Portugal , incitándose unos á otros con estas palabras : *Vamos á oír al Apóstol de Dios.* Sus palabras salian como ardientes rayos , y de tal modo abrasaban las almas en el amor divino , que como testifica el V. P. M. Fr. Luis de Granada , sólo con decir desde el púlpito : *Hermanos , no pequemos mas , por el amor de nuestro amado Christo Jesus,* los mas tibiõs salian enfervorizados , y con dolor y aversion á sus delitos los mas viciosos , llorando todos sus desaciertos. Como no ignoraba , que ademas de lo dicho , debe un Obispo apacentar con el saludable pasto de la doctrina (segun lo manda el Apóstol á Tito) para que el de su enseñanza aprovechase mas á sus ovejas , estaba siempre estudiando , en aquellas horas que le permitian las obligaciones de su estado , demas de quitarse otras mudas del sueño , para poder mejor instruirlos , y guiarlos por el camino de la perfeccion. Era costumbre introducida el jurar y profanar atrevidamente el santo nombre de la Magestad divina : y para desarraygarla ; mandó juntar una Cofradía devota,

cuyo instituto era el oponerse á tan abominable culpa , surtiendo tan feliz efecto , que dentro de breve espacio se vió desterrada de su Diócesi tan bárbara profanacion.

Así se esmeraba nuestro Prelado vigilante , quando la divina Providencia moviendo las voluntades de los Soberanos , y sirviéndose de ellas como de instrumentos , lo llamaba á cultivar otra viña , que necesitaba mucho mas que Badajoz de tan excelente Operario. Esta era la Santa Iglesia de Valencia , á la qual iba á ser promovido , aunque con grande sentimiento de su corazon , por haberse de ausentar de su primera Esposa , como se verá en el Capítulo siguiente.

CAPITULO VII.

Es electo nuestro Beato Arzobispo de Valencia , y Patriarca de Antioquia ; y trabaja infinito en la reforma de su Arzobispado.

Habiendo vacado á un mismo tiempo á 29 de Enero del año 1568 la Dignidad de Patriarca de Antioquia , y la de Arzobispo de Valencia , por muerte del Ilustre Valenciano el Señor D. Fernando de Lloazes , el Rey D. Felipe II. puso sus reales ojos sobre la persona del Obispo de Badajoz , cuya virtud le era notoria. Presentólo al Sumo Pon-

rífice San Pio V. para que le expidiese las Bulas de Arzobispo y Patriarca. Este Santo Papa dixo en honor de nuestro Beato en público Consistorio, *que era la lumbrera de toda España, singular exemplo de virtud y bondad, dechado de gloriosas costumbres y virtud, modelo de Obispos y Religiosos.* Nunca mas que en esta ocasion la humildad y modestia de nuestro Prelado hizo mayores esfuerzos para que se le admitiese la renuncia. Siendo esto imposible, por no quererla admitir el Soberano, y advirtiéndolo triste que seria su partida á sus tiernas ovejas, amparado de la obscuridad de la noche, emprendió el viage para la nueva Iglesia, habiendo repartido ántes á los pobres quanto tenia.

El pomposo recibimiento que le hicieron los de Valencia el dia 21 de Marzo de 1569, no llenó el hueco de su corazon, al ver los trabajos que habia de sufrir en el cultivo de su Diócesi. Los Moriscos renitentes, le cerraban todo camino para reducirlos á la verdadera senda. Por esta razon, y por los continuos recuerdos de su antigua Esposa, se resolvió á escribir al Sumo Pontífice San Pio V. para que le admitiese la renuncia de su empleo. Su respuesta lo mitigó algun tanto; y se aquietó con aquellas palabras del Angélico Doctor Santo Tomás, á saber es: *No es necesario aceptar el Obispado de tal suerte, que sea pecado dexarlo de aceptar; pero lo seria, quando lo mandase el Superior que*

lo puede mandar. Este ciertamente fué el Romano Pontífice, el qual tiene la prerogativa de infalibilidad. Con estas reflexiones, y considerando ser manifiesta la voluntad de Dios, explicada por su Vicario, aunque ni queria ser Obispo, ni Arzobispo, ni Patriarca, ni Virrey; sin embargo se puso en las manos del Altísimo, exclamando continuamente: *¡O carga! ¡ó carga!* capaz de hacer temblar hasta á los hombros mas esforzados de los Angeles. Y en efecto, si consideramos las prerogativas que el Apóstol pide en un Obispo, tienen mucha razon los Prelados para temblar. „ Deben „ ser éstos irreprehensibles, sobrios, templados, „ compuestos, prudentes, castos, vergonzosos, honestos, caritativos, sabios, modestos, pacíficos, „ no pleytistas, ni codiciosos, sino cuidadosos de „ su casa, y de los que moran en ella.“ Nuestro Beato se hallaba ciertamente dotado de estas virtudes, para contrarestar á los trabajos del pastoral ministerio; mas como debia sufrir en el Arzobispado de Valencia tan grandes tribulaciones, tenia justos motivos para desear la renuncia de un cargo tan expuesto. El familiar trato y comercio de los Moriscos, era el origen de unos absurdos, que necesitaban de un remedio no ménos difícil que universal. Solo la sabiduria de nuestro Prelado era capaz de desarraygar la ponzoña envejecida, para lo qual principalmente lo habia destinado Dios.

Empezó reformando con su zelo desde el Altar hasta el plebeyo mas infeliz. Su pastoral cuidado en exterminar los vicios , en volver al camino recto á los torcidos , sus lágrimas y oraciones , manifestaron muy bien la grandeza de su ánimo , en arrostrar con quantos impedimentos se le oponian , para conseguir la quietud y buen orden de sus súbditos. Quando en medio de la contemplacion de la trabajosa obra que emprendió , parecía acongojarse y llorar , exclamaba para su desahogo : *¡O Dios! quisiera con lágrimas de sangre llorar los pecados de todas mis ovejas.* Se hacia tan sensible á otros , sin poderlo disimular , que no faltó uno entre muchos , que martirizado de verle en tan grande desconsuelo , le llegase á decir , predicando en su presencia : *¡O Excelentísimo Señor!* no puede ser sino muy pesada la cruz , que sobre los hombros de V. E. ha cargado la divina Magestad ; porque á todos nos saca lágrimas de amorosa compasion , el verle con tanta amargura llorar los muchos sacrilegios , escándalos , abusos y pecados envejecidos en muchas sarnosas ovejas del dilatado rebaño de su infectada Diócesi.

Reformar el Clero fue su particular atencion. Se encerraba en una Iglesia con todos los Eclesiásticos de la Ciudad , en donde con grande fervor los exhortaba , y al mismo tiempo los inflamaba de tal modo con el fuego del divino amor , encar-

gándoles el puntual cumplimiento de sus obligaciones ; que salian llorando , y diciendo arrepentidos : *Ser el Arzobispo un San Pablo.* Dictaba remedios oportunos á los Vicarios y Curas de almas ; juntaba los Confesores y Predicadores , así Seculares como Regulares , en la Iglesia de Santo Tomás Apóstol ; y los instruía en el exercicio de su Ministerio. Deseando aumentar el culto divino , procuró siempre guardar una justicia inalterable ; y en la distribucion de Beneficios y Prebendas , jamas atendió ni á la sangre ni al favor ; queriendo mas parecer poco atento á la amistad , que romper la balanza de su proceder equitativo. Llamaba con amor á su presencia á los Sacerdotes ómisos , castigando en su propio cuerpo los delitos ajenos , como lo comprueba el exemplo siguiente. Un Sacerdote ciego y obstinado tapaba sus oídos á las voces de su Prelado , Viéndole en tan infeliz situacion , y que á paso ligero corria á su precipicio , lo llamó á un particular coloquio ; mas no pudiendo con palabras abrasadas en el fuego del divino amor , ablandar aquel su corazon empedernido , arrodillándose á sus pies , hechos sus ojos dos fuentes de lágrimas , con unas muy duras disciplinas , supo darse tan crueles golpes sobre sus desnudas espaldas , que confuso el Sacerdote de ver á su Prelado , que con el mayor rigor castigaba en sí sus muchas y graves culpas , comenzó , asistido de la divina gracia , á

Horar sus demasías ; y arrepentido de ellas , se volvió á su casa muy otro de lo que ántes se hallaba , mudando enteramente de conducta. No pudiera mover á penitencia á unos pecadores tan endurecidos , si él no hubiera estado tan persuadido de las injurias , que pecando hacemos á nuestro Criador.

CAPITULO VIII.

De otros no menos ilustres desvelos , y del particular cuidado que puso nuestro Beato en la conversion de los Moriscos del Reyno de Valencia.

Siempre incansable en su Ministerio , considerando lo necesaria que es la ciencia de las Divinas Escrituras , para apacentar las ovejas de Jesuchristo , pasaba casi todo el dia encerrado en su Biblioteca , con tanta continuacion , que su Camarero viéndole salir de noche , y en ayunas , de tan penoso exercicio , se atrevió á decirle : Señor , repare V. E. que le podrán ocasionar algun daño tantas horas de estudio : pero volviéndose á él con grande amor , le respondió : No hijo , no pierdas en eso el cuidado , porque el del estudio nunca ha hecho mal á quien le ha venido de gusto.

Aficionado á este santo empleo , con no poco gusto de su alma , y de las que apacentaba con tan celestial doctrina , en púlpito y confesonario se gran-

geó tales aplausos de docto , que en concepto de los sabios fue venerado por uno de los mas célebres que florecian en aquellos tiempos ; porque si las virtudes y mortificaciones son la guia de la enseñanza y erudicion : siendo aquellas tan grandes en nuestro Beato , grande debia ser tambien su ciencia y verdadera sabiduría. Parto de ésta , y de su continua aplicacion á las divinas letras , fue la exposicion sobre las dos Epístolas de S. Pedro , su especial Abogado ; y fue tan acertada , que á juicio de los mas famosos Escriturarios , era la mejor que hasta entonces se habia escrito. La Biblia grande que tenia , desde el principio hasta el fin , toda la marginó con comentarios de su mano , que despues examinó la vigilancia de la Sagrada Congregacion de Ritos. El Padre Escribá , de la Compañía de Jesus , amigo del Beato Arzobispo , dice : que las animadversiones y notas que puso en la Biblia , eran curiosísimas y doctísimas , con alegaciones y alusiones de lugares exquisitos , así de la Escritura , como de los Intérpretes sagrados ; añade que es un tesoro de sabiduría , que no tiene par ni precio ; que si se imprimiera , seria muy estimado y preciado , y mas de los mas doctos. Para la mayor inteligencia de los libros sagrados , á los sesenta años de su edad , se puso á estudiar la Lengua Griega , y la Hebrea teniendo ya los setenta ; cuyos estudios se le hicieron tan familiares , que nada se escondia á

su perspicacia y comprehension. Estos dos rasgos de sabiduría tan necesarios y tan esenciales , aunque juzgados de poco aprecio por muchos , en tan avanzada edad , son una prueba convincente del grande talento y aplicacion de nuestro Patriarca.

Al paso que era sabio , se acomodaba en sus sermones á la capacidad de sus oyentes , no usando de estilo hinchado y enigmático , sino dulce y perceptible. Su voz se dexaba oír dentro y fuera de la Ciudad , pues en las visitas diocesanas era la verdadera trompeta de Ezequiel : instaba oportuna é importunamente , para cumplir con el Decreto del sexto Sínodo Romano , remiando tambien la maldicion con que amenaza S. Simaco Papa á todos los que á imitacion de los Santos Apóstoles , no predicán la palabra divina. En semejantes ocasiones , quando corria su Obispado , iba siempre acompañado de su amigo S. Luis Bertran , del B. Nicolas Factor , y otros varones sabios y virtuosos. La fama de sus sermones la atestigua muy bien el P. M. Fr. Luis de Granada , escribiendo la Vida del P. M. Juan de Avila , amigo y director de nuestro Beato , ensalzándolo por sus continuas tareas y trabajos apostólicos. Quando se empleaba en estos , repartia copiosas limosnas á todo género de personas , á las que conducia , como diestro pescador por medio de la dulzura de sus regalos , á la red de la Católica Iglesia. De estos santos y laudables

medios se valia , no solo para conquistar los corazones de los Christianos , sino tambien de los Moriscos.

Eran éstos aquella numerosa multitud , que aunque tenia bañada la frente con las aguas del bautismo , y por consiguiente llevaba en sí esculpido el sello de la adopcion de Jesuchristo , veneraba en su corazon á su impostor y profeta Mahoma. Miraba el celoso Pastor las almas de estas ovejas , como encargadas á su vigilancia ; pero el verlas tan sarnosas y enfermas de tanto peligro , por sus muchos errores y engaños , le era una espada tan aguda de dolor , que muchas veces desahogando su corazon con sus mas confidentes amigos , solia decir bañado en tiernas lágrimas : *¡ O Dios ! y qué grande seria el gozo que rec.biera , viendo á toda mi Diócesi libre de estos bárbaros , enemigos declara los de vuestra Magestad Divina ; aunque al punto que me hicierais , Señor , semejante gracia , me quitaseis la vida !* Como ademas de esto no podia sufrir que á sus ojos se hiciese una tan ignominiosa afrenta á su muy pura , santa y verdadera fe católica ; observando puntualmente lo que encarga San Leon Papa I. procuró , para que resplandeciese mas hermosa , purificarla de aquellas oscuras manchas de heregía que la afeaban en su santa Iglesia , sin dexar medio que no intentase para reducir aquella bárbara gente á su conocimien-

to y obediencia. Para atraerlos á la virtud , enviaba Predicadores y Curas , con otros Religiosos , á anunciarles el Evangelio. Mandó fundar dos Colegios , uno para niños , y otro para niñas recién convertidas ; reflexionando consigo mismo , que el mejor medio para regular las acciones , corregir los vicios , y plantar en la Iglesia católica nuevos árboles , que en adelante presten frutos sazonados , es la instrucción de la juventud en la piedad de la fe , que es el fundamento del eterno edificio de la Religión. Gastaba alegre todos los años con facultad Apostólica , para semejante fin , dos mil libras , y despues tres mil quatrocientas y quarenta libras , catorce sueldos , y ocho dineros valencianos. Y porque de pronto no podia encontrar en su Diócesi Sacerdotes seculares , que pudieran dar cabal satisfaccion de aquel empleo , segun lo solicitaba su vigilancia pastoral , acudió como buen Padre de familias , para suplir aquel vacío por entonces , á las quatro Religiones Mendicantes , suplicando á los Prelados , le prestasen Religiosos sabios , prudentes , exemplares , y de gran fondo de virtud , como lo exigia de una expedicion evangélica de tanto peso y utilidad. No contento con esto , olvidando la dulzura que gozaba en su retiro , salia de él , y penetraba hasta lo mas escabroso de su Arzobispado , buscando aun en sus grutas á los Moriscos. No le aterraban las asechanzas que le

armó la perfidia para quitarle la vida , confiando en la providencia de aquel Señor , que rompe los lazos engañosos , y saca de ellos á sus siervos. Se cerraba con los príncipes de la secta , para que convertidas las cabezas , siguiesen su poderoso exemplo los inferiores. En estas ocasiones iba acompañado de su confidente amigo San Luis Bertran , del qual insertaremos un papel enviado al Duque de Nágera , siendo Virrey de Valencia , en el año 1579 , por medio del qual se verá el parecer del Santo sobre esta gente traydora al Estado , y perjudicial á la Religión.

Ilustrísimo y Excelentísimo Señor.

„Habiendo primero encomendado este negocio de los Christianos nuevos de este Reyno á nuestro Señor , me parece , que supuesta la grande dureza de corazon que en ellos se halla , pues casi todos (y plegue á Dios no sean todos) son hereges , y aun apóstatas , que es peor , y claramente muestran la ogeriza que tienen contra los Christianos , y guardan las ceremonias de Mahoma en quanto pueden ; y si no es quien quiere cerrar los ojos del todo , los verá por todos los Lugares ayunar cada año la quaresma del Alcoran , quando viene su luna : Supuesto tambien , que si algun niño ó niña se aficiona á

„saber la Doctrina Christiana, luego le trasponen
 „y pervierten, porque no sea buen Christiano:
 „Supuesto finalmente, que en estos cincuenta y
 „tantos años que han pasado, dende que recibie-
 „ron el Bautismo, no se ha podido ganar tierra
 „con ellos, por via de misericordia; digo y en-
 „tiendo, que los Príncipes Seglares y Eclesiásti-
 „cos están obligados á poner remedio. Lo mas acer-
 „tado será suplicar á su Magestad mande proponer
 „este negocio clara y distintamente delante del Vi-
 „cario de Jesuchristo, para que su Santidad deter-
 „mine lo que se ha de hacer, y el cómo; y así
 „se eviten tantas blasfemias contra nuestro Señor,
 „y por consiguiente aplaque Dios su ira, y no
 „nos envíe tantos castigos de hambre y esterilida-
 „des, como en este Reyno padecemos.

„De Predicadores de Valencia 30 de Diciem-
 „bre de 1579. Fray Luis Bertran.“

Por estas palabras, y por los memoriales que
 docta y santamente compuso, y presentó á la Ma-
 gestad Católica nuestro Beato, se manifiesta muy
 bien la infeliz situacion de aquellos desdichados
 tiempos, y los trabajos que cargaban sobre la ca-
 beza del Prelado. Hizo varias representaciones al
 Rey D. Felipe III. para la expulsion de aquellos
 bárbaros, las que escritas á los pies de su dulce
 Jesus, hicieron la impresion que deseaba su zelo.
 El Altísimo aprobó su causa, porque milagrosa-

mente se descubrió, que los Moros de Castilla y Va-
 lencia habian enviado cartas al Turco, al Rey de
 Mequinez, y á otros Príncipes Mahometanos, pi-
 diéndoles su favor y ayuda, con el seguro, que
 dentro de dichos Reynos tendrian prontos; siem-
 pre que lo intentasen, ciento y cincuenta mil Mo-
 ros, que de buena voluntad sabrian sacrificar sus
 vidas, personas y haciendas, á trueque de acabar
 de una vez con todos sus enemigos los Christianos
 Españoles, que por entónces para resistir qualquier
 repentino asalto estaban desprevenidos de muchos
 pertrechos de guerra, armas y soldados. Esta nue-
 va, y la de querer el Turco pasar con poderosa
 armada á saquear la España, estimuló al Rey Ca-
 tólico á expedir con brevedad el negocio. Este se
 encargó enteramente, y fió al desempeño acredi-
 tado de la conducta del Arzobispo de Valencia.
 Dispuestas todas las cosas con no ménos secreto que
 consejo y actividad (máxima que deben observar
 los prudentes, si en sus negocios de importancia
 quieren lograr sus designios); se mandó publicar
 un Real Edicto á 22 de Setiembre del año 1609,
 en que ordenaba su Magestad, que fuesen echados
 de sus dominios todos los Moros, y los llevasen
 con embarcaciones á los Reynos del Africa, para
 que viviesen entre Mahometanos, ya que entre los
 Católicos no querian vivir sino como apóstatas de
 la santa fe de Christo nuestro Señor.

El abrasado zelo de nuestro Beato, que hasta entonces habia obrado en secreto, subiendo al púlpito de su Catedral, en que estaba junto el Pueblo Valenciano, hizo una oracion tan patética, y propuso razones tan vivas, y argumentos tan eficaces, que hasta los mas temerosos se ofrecieron á perder todos los temporales bienes, por gozar lo poco que les quedase libre de la perniciosa compañía de aquellos bárbaros, con mayor paz, aumento de la santa fe, y gloria de la Magestad Divina. Escribió varias cartas é instrucciones á todos los Curas de su Diócesi, dictándoles en ellas el mas prudente modo que habian de observar en la partida de los Moriscos, para conservar la tranquilidad en los Pueblos. Por medio de sus acordadas prevenciones, sin haberse derramado tan solamente una gota de sangre, salieron del Reyno de Valencia ciento y cincuenta mil Moriscos; y de todo lo restante de España quatrocientos mil. Ya lo tenia así profetizado nuestro Patriarca, habiendo dicho de antemano: Que una empresa de tanta consideracion y peso (mediante el favor de Dios) no habia de costar ni aun la muerte de un tan solo Christiano. ¡Qué desahogado quedaria su piadoso corazon, al ver cumplido su deseo, y arrojadas de su Arzobispado las perniciosas ovejas, que contaminaban su grey! Sus amorosos sentimientos se pueden concebir por las siguientes palabras, pro-

pias de su apostólico zelo: ¡O Dios mio! ahora, Señor, ahora dexad ya morir en paz á este vuestro indigno siervo, que ya como siempre contento os dará la vida, siendo vuestro gusto el privarle de ella; pues le habeis dexado ver ya con sus ojos, lo que tanto ha deseado su ansia, que ha sido siempre mirar sin aquellas irreverencias y menoscambios de vuestra ley santa, venerada, honrada y servida con espíritu de verdad en mi Iglesia vuestra Magestad Divina. Logró efectivamente ver restituido á su antiguo estado el culto del Excelso. Tanto puede un zelo verdaderamente episcopal, guiado de la prudencia, y animado de una caridad fervorosa, que sin reparar en incomodidades propias, ni en trabajos de esta miserable vida, asistido de la divina gracia, todo lo desprecia, por sacar al prógimo de las miserias de su culpa, y aumentar la honra y gloria de nuestro Dios y Señor.

CAPITULO IX.

De la vigilancia grande en el gobierno de su casa y familia; y de la magestuosa fábrica del Colegio y Capilla de Corpus Christi.

Quando es vigilante el Pastor, no se descarrían las ovejas. Esta máxima esencial fue la norma de

la casa y familia de nuestro Beato, que mas parecia claustro de novicios, que palacio de un Príncipe. Sabia gobernar su Iglesia, y por consecuencia legítima gobernaria bien su casa, segun el dicho del Apóstol San Pablo, el qual dice, que el Obispo que no sabe regir y gobernar su casa, no sabrá ni podrá regir su Iglesia. Y diciendo que gobierne su casa, no quiere decir, segun San Gerónimo: Que atienda á que no se le pierda y menoscabe su hacienda, y á cómo se hará mas rico, y tendrá mas plata y oro, mas regalo y servicio; sino que procure, que lo que enseñare y ordenare al pueblo, lo guarden y hagan primero los de su casa. Este era el porte de nuestro Beato; el qual podia decir, como el Real Profeta David: El que caminaba por el camino limpio de la justicia, ese me servia á mi. No consenti jamas en mi casa hombre que fuese pecador. El silencio, retiro y oracion, tenian su tiempo prefixado; las ociosas diversiones no eran toleradas. Una vez subiendo por la escalera de su palacio, vió una baraja tendida por el suelo; y exclamando: *Dios me libre: ¡Naypes en mi casa! qué novedad es esta!* pasó de puntillas, sin tocar ni uno solo con el zapato ó vestido. Tal era el aborrecimiento que tenia á los que no empleaban mejor el tiempo, que aun ver el instrumento de perderle, con tan poco aprovechamiento de su espíritu, le atravesaba el corazon. Si algun page

perezoso no daba oidos á sus saluables consejos, era despedido de su familia; y porque supo, que uno de cierta ventana habia hablado con una muger, lo envió á llamar á la Ciudad de Xátiva, y habiendolo provisto de todo lo necesario, lo despachó á su casa. No se servia de ellos, sino para las Consagraciones, Ordenes y Misa de Pontifical. Como tenia un buen número de pages de la mas noble y florida juventud de la España, no para vana ostentacion de su grandeza, sino para que en su palacio pudieran ser mejor instruidos en las ciencias y moral christiana; les proveyó de Ayes y Maestros doctos y exemplares, por cuyo medio logró despues saliesen de su familia varios Cardenales, ocho Obispos, diferentes Arzobispos, Potentados seculares, y muchos Religiosos. La vanidad no ocupaba asiento en su casa: la delicadeza de la Holanda jamas sirvió de vestido á los pages, aunque hijos de Condes y Marqueses; sino que su vestuario era de estameña, á imitacion de su Prelado. Mas qué mucho que hiciese estas cosas, quien tenia tan presentes á los Santos Padres, y á San Gerónimo, el qual dice escribiendo á Negociano: *Tales han de ser los que te sirvieren y acompañaren, que no seas juzgado é infamado por ellos. No han de andar compuestos tanto exteriormente en el vestido, quanto interiormente en las costumbres: No han de traer copete, ni enrizado el cabello.* Tenia nuestro Beato

muy presente á San Bernardo , el qual expresa-
mente dice : „ Que á la casa del Obispo conviene
„ la santidad , la modestia , la honestidad. Los Clé-
„ rigos de su casa han de ser mas exemplares que
„ todos , y de lo contrario serán mas notados y
„ murmurados. En su rostro , en su vestido , en su
„ andar y hablar , no han de ser tildados de cosa al-
„ guna , que huela á vanidad y lascivia , y que no
„ sea decente.“

Nuestro Prelado , como tan docto y tan vir-
tuoso , procuraba acomodarse , y guardar fielmen-
te los preceptos del Evangelio , por lo tocante á
la buena educacion de su familia. Pagaba con la
mayor puntualidad los salarios , y sufría las mayo-
res impertinencias , solamente por el amor de Dios.
Sabia emplear las rentas de su Arzobispado en fun-
daciones piadosas , como adelante se verá ; pero en
la que mas resaltó su heroicidad , fue en la del
Colegio intitulado de Corpus Christi , á devocion
de la que tenia á Jesus Sacramentado. Este Cole-
gio habia de ser como un delicioso jardin , de don-
de se cogiesen las flores para adornar su cabeza. A
esta magestuosa fábrica , con bien conocidas ven-
tajas , ennoblece la insigne Capilla , que tambien
como el Colegio , quiso dedicar á Christo Señor
nuestro , para desagraviar al Eucarístico Sacramen-
to de las injurias que por entónces le hacian los
Hereges , Calvinistas y Luteranos , en aquellos tiem-

pos calamitosos. Expendió con el mayor gusto y
complacencia mas de quatrocientos mil escudos ,
aplicando á este fin todo su rico patrimonio. Esta
obra fue tan del agrado de Dios , que lo manifes-
tó con varios y prodigiosos portentos , de los qua-
les no será fuera del intento referir alguno , en con-
firmacion de la virtud de nuestro Beato , y bondad
del Criador de cielo y tierra. Depone con juramen-
to un Religioso Capuchino de exemplar vida y con-
ducta irreprehensible , que estando un dia arrodilla-
do delante del Altar mayor el Beato Arzobispo ,
ofreciendo aquella su obra á la Divina Magestad ,
le inclinó la cabeza una devota Imágen de Chris-
to Crucificado , como aceptando la oferta. Muchos
afirmaron tambien con juramento , que un Viernes
se apareció despues de muerto , muy hermoso , y
como rodeado de resplandores celestiales , en acto
de adorar arrodillado , y venerar al Divino Sacra-
mento , que estaba en el Altar con mayor mages-
tad , que la Arca del Testamento en el Templo de
Salomon , incensándole con un incensario de oro ,
en el mismo puesto donde vivo le solia alabar por
espacio de seis y siete horas.

CAPITULO X.

Es electo Virrey de Valencia, y se exercita piadosamente en tan excelente empleo.

Don Felipe III. que tan felizmente gobernaba la España, viendo que por haber de pasar el Excelentísimo Señor Conde de Benavente al Virreynato de Nápoles, quedaba vacante el de Valencia: pensó en proveerlo en la persona benemérita de tan excelente Prelado. No fueron pocas las lágrimas que derramó al recibir tan opinada noticia de la determinacion Real: pero viendo eran repetidas sus instancias, y que sus súplicas no eran oídas, baxando la cabeza á la voluntad de Dios, y fiando solo en la asistencia de su divino poder, aceptó aquella honrosa carga, aunque para sus pocas fuerzas muy pesada, como algunas veces solia repetirlo su heroica humildad. Inmediatamente procuró cumplir con la mayor vigilancia su ministerio, y como le decia el Chrisóstomo: *No hay ninguno tan prudente, que no haya menester otro le ayude y aconseje: y si piensa que no le es necesario, es un loco;* y por otra parte el Profeta Isaias: *¡Ay de los que sois sabios en vuestros ojos, y prudentes á vuestro parecer!* fue muy amigo de que lo aconsejasen; aunque nuestro Beato era sabio, santo y prudente. Sus súbditos se

vieron precisados á observar las leyes del Reyno, por ver en su Virrey un hombre inalterable, incorrupto, justo apreciador del mérito, y Juez severo para los malos. Servíase de la autoridad, para disponer á todos á la observancia de las Leyes de nuestro Criador. Decia algunas veces á sus confidentes amigos: „Es sin duda, señores, cosa grande, en-
„puñar la espada de las dos jurisdicciones; porque
„esta de dos filos es la que hay mas al propósito
„para cortar vicios, plantar virtudes, y hacer que
„Dios no sea ofendido con tantos pecados.“

Aunque era tan amigo de la justicia, que sus procederes nobles no se dexaban doblar, ó de la lisonja, ó de la grandeza, sin embargo nunca pasó á esgrimir su espada, sin que primero, como Padre cariñoso, procurase todos los medios, ya con las amonestaciones secretas, ya por las representaciones públicas, enmendar los vicios, quitar las ocasiones del escándalo, y cortar con suavidad los caminos que conducian al pecado. Un Conde por sus torpes escándalos fue encarcelado durante algunos meses, sin que pudiese librarlo de ella la Condesa su muger, con sus continuas súplicas y empeños. Viendo el justiciero Virrey, que aquella dama le ocasionaba algunos tropiezos, para dexar del todo satisfecha la justicia, la desterró inmediatamente á la Isla de Mallorca. De esta inflexible y animosa recititud, se originó el que sacudiendo Valencia el yu-

go tirano y antiguo de los muchos que perturbaban su tranquilidad, viese dentro de pocos meses á todo su Reyno limpio de mugeres malas, concubinarios, ladrones, y vandoleros facinorosos. Hacía justicia á los pobres y ricos; seguía los pasos dia y noche á los Jueces y Ministros; tenia gentes, que mantenidas con salarios muy crecidos, tomaban el trabajo de exáminarles los pasos. Por esta su industria se vieron salir á muchos no pocas veces temblando de su presencia: porque sabiendo por las noticias secretas, que no habian puesto en execucion las órdenes que les habia dado, los despedía con una reprehension muy áspera; como por el contrario, con mucha alegría á los que con la mayor puntualidad habian cumplido con todo lo que dictaba la justicia, remunerándolos con premio digno y correspondiente. Para evitar tumultos, sediciones y escándalos, además de informarse cómo vivia cada uno en su casa, la primera diligencia que hizo, fue mandar se quitasen las casas de juego, de mugeres perdidas, holgazanes, vagabundos y hombres ociosos, los quales se vieron desterrados del Reyno de Valencia. Ninguno le podia echar en cara algun defecto, aunque la envidia no dexaba piedra por mover, por encarnizarse en la fama del inocente Prelado. Mas de aquí colijo yo que era muy santo el Virrey: porque si agradase á todos los hombres, no sería siervo de Christo, en

sentencia del Apóstol. ¿ Quiénes fueron los que murmuraban del Beato Arzobispo? los buenos, ó los malos? Si los malos ¿ qué importa? según dice Séneca, escribiendo á un amigo suyo: Si fueran buenos y sabios, pudierán sentir; pero no contentar y parecer bien á los malos, y ser murmurado de ellos, ántes es honra y alabanza, y argumento de bondad y virtud. Los mas acérrimos enemigos se vieron precisados á aclamar la equidad del Virrey, y sus mismos injusticiados eran los pregoneros de su recto proceder. En cierta conversacion, en que algunos intentaron tildar al Prelado, un Título de la mas illustre sangre de Valencia, que habia sido rigurosamente castigado por sus excesos, no dudó, movido de la razon, hacer y formar en las siguientes palabras, delante de sus compañeros, el panegírico mas honroso de nuestro Beato. „ Señores, ex-
 „ clamó, dexémonos de poner falta, donde jamas
 „ ha habido culpa: porque si alguno hubiera de
 „ quejarse de la rigurosa justicia del Señor Patriar-
 „ ca, parece no podia ser otro que yo, según es
 „ bien notorio á toda Valencia; pero aunque han si-
 „ do muchos los castigos que ha experimentado mi
 „ persona, conozco no han excedido de lo que la
 „ ley manda, y dictar pudiera en semejantes ocasio-
 „ nes la cordura, según mas bien informado aho-
 „ ra me lo dan á conocer los muchos aumentos que
 „ en todos bienes experimenta mi casa, persona y

„hacienda.“ En vista de esto no podemos dexar de conocer qual seria lo heroico de esta virtud de la justicia , y el modo con que resplandecia en el Beato.

CAPITULO XI.

Fe, esperanza, caridad de nuestro Beato, amor y veneracion á Jesus Sacramentalo.

La fe , que es el fundamento de todas las virtudes , resplandeció en grado heroico en nuestro Beato. Manifestáronlo muy bien las victorias que consiguió , aun desde niño , triunfando del infierno en los Ayo que le proponian. Su zelo por el mayor aumento de esta virtud característica ; su consuelo interior , quando vencian las armas católicas á los Hereges ; su espíritu inflamado ; los memoriales á Felipe III. manifestan muy bien su heroica fe. Su desvelo para que fuesen echados los Moros de España , es otra prueba nada equívoca. Como Canciller de la Universidad de Valencia , no solo pasó á prohibir el que se leyeran algunas opiniones , aunque probables en las Escuelas , pero sospechosas á la Religion y buenas costumbres ; sino tambien el que sus Catedráticos se valiesen de libros poco seguros , y libres en el modo de pensar. Llevado de un santo zelo por la fe católica , solia

decir : que aunque por la expulsion de gente tan obstinada , como eran los Moriscos , se habia de disminuir mas que la de todos los Nobles su hacienda ; con todo , aunque se reduxese á vivir con suma pobreza , ó solo con la limosna de la Misa , lo daria todo por bien empleado , como á mayor honra y gloria de la fe , se viese limpia su muy amada esposa la Iglesia. Su corazón embelesado con esta virtud , acostumbraba á prorumpir en las siguientes palabras : „ Quisiera , Señores , aunque „ me costara derramar la sangre de mis venas , re- „ ducir al conocimiento de las verdades de nuestra „ sagrada Religion á todos los Protestantes Here- „ ges.“

No era menor que su fe la virtud de la esperanza , en medio de sus muchas y grandes fatigas : pues como esperaba los consuelos celestiales , estaba muy léxos de los terrenos. Deponen muchos con juramento , que jamas gastó un tan solo maravedí en cosa que le pudiera dar el menor gusto. A esto le movia la esperanza que tenia de ir al Cielo , y gozar de los bienes incorruptibles , para cuyo logro estaba siempre vigilante : nunca le advirtieron ocioso , sino de continuo ocupado en enseñar , predicar , orar y estudiar. En treinta y dos años que vivió despues de la noticia , que preguntado le dió cierto exemplar Sacerdote de la Catedral de Valencia , de no querer alimentarse sino hasta la noche,

para poder emplear todo el día en servicio de Dios; en todo aquel tiempo no quiso hacer sino una comida , sin la qual algunas veces pasaba quarenta y ocho horas continuas. Aunque en su interior, angustiado por las inmensas aflicciones que le sobrevenian , se le suscitaban combates contra la esperanza ; sin embargo , como una Santa Catalina de Sena , revivia su pensamiento en la Pasion de su dulce Jesus. Así lo notó su Confesor poco ántes de su dichosa muerte , en que habiendo observado tenia muy fixo su entendimiento en un acto de meditacion profunda , preguntándole , en qué pensaba ; replicó mirando al Cielo: *Vamos allá , vamos allá* ; esperando sin duda alguna disfrutar la presencia de su Dios , que tanto habia anhelado.

De esperanza tan grande en Jesuchristo , nacia su caridad inflamada , que tanto amó por el espacio de su vida. Era el padre cariñoso de los pobres , el consuelo de los afligidos , y el todo para todos ; acordándose y poniendo en execucion lo que nos manda Dios por Isaías : „ Si vieres al pobre desnudo , cúbrelo , vístelo , y no desprecies „ tu carne y sangre.“ Enseñaba por las calles y plazas de los Lugares y Villas de su Diócesi los principios de la Doctrina Christiana á los niños y niñas ; y para aficionarlos , les daba vestidos y dineros. No paró en esto su caridad ; sino que hizo santas y sabias Constituciones , para que fuese Dios

honrado con mayor fervor en los divinos officios. Eran continuas sus limosnas , y sin límite : su caridad le movió á fundar diversos Conventos : cooperó por medio del Gobierno de la Ciudad de Valencia , para la fundacion del Monasterio intitulado de San Gregorio el Magno , en que inspiradas de Dios , pudiesen recogerse las mugeres escandalosas ; de las quales muchas se vieron movidas á penitencia con las ardientes palabras del Beato.

Era tal su caridad y amor para con su dulce Jesus , que las injurias que se le hacian , le atravesaban de parte á parte su cariñoso corazon. Habiendo sabido que los Beneficiados de la Parroquia de la Villa de Bocayrente violaron la Iglesia , riñendo entre sí en día festivo ; llevado de su apostólico zelo , mandó que ayunasen todos los vecinos tres dias , y que los delinquentes fuesen castigados según los Cánones. Aun mas : sin reparar en la aspereza de los caminos , ni en la incomodidad del invierno , y de la abundante nieve , se puso inmediatamente en camino para aquella Villa. Llegó , vió , y vencido de un grave dolor y sentimiento , derramó muchas lágrimas : bendixo la violada Iglesia ; y despues de trasladado con sus propias manos el Sacramento , dirigió su inflamado discurso á los enemistados , y habiéndolos enternecido , tuvo el gusto de haberlos pacificado. En cada uno de los cinco dias que allí se detuvo , dió quaren-

ta escudos de limosna á los pobres Labradores, que por causa de las nieves no podian trabajar. En memoria de la paz que hizo reynase entre los enemigos, fundó una fiesta á San Pedro Apóstol, y un aniversario perpetuo á las Almas del Purgatorio, regalando á la Parroquia de dicha Villa una capa recamada de oro.

Su puntual cuidado en los ejercicios caritativos, de los quales participó todo género de personas, no le servia de obstáculo al amor y veneracion que siempre tuvo á Jesus Sacramentado. En esto se manifestó tan celoso, que en cierta ocasion, sabiendo que por su ausencia no se habia tributado aquel festejo que queria á tan Soberano Señor, compensó el defecto con una lámpara de plata del coste de mil escudos, que dotada competentemente, ardiese noche y dia delante del altar mayor de su Catedral, en donde continuamente se veía arrodillado en presencia del Sacramento, y sin mas abrigo que el de una estera de juncos, y una cortina que le dividia del concurso, perseverando en contemplacion todo el dia en ayunas. Si alguna vez por el cansancio se veía en precision de dar algun alivio á su cuerpo, esto era solo sobre un humilde banquillo; el qual aun rehusaba, quando Christo nuestro Señor se hallaba descubierto. Considerando su nada delante del Hacedor de cielo y tierra, jamas permitió que alguno baxando del altar hacía

su asiento, le hiciese la menor cortesía, ni aun los Predicadores, á los que mandaba comenzasen su sermon con estas palabras: *Sea bendito y alabado el Santísimo Sacramento.* Se inclinaba profundamente á los Sacerdotes que acababan de decir Misa; la qual él celebraba con tal edificacion de los presentes, que las dos ó tres horas que consumia en ella, les parecian un momento; y las lágrimas entónces le eran tan continuas, que necesitaba para enjugarlas dos y tres pañuelos. Quando celebraba en la capilla de su Palacio, estando cerca de la consagracion, despachaba al Ministro, para desfogar de espacio su inflamado espíritu con Jesus Sacramentado: al qual quando tenia en las manos, no solo se enternecía á sí mismo, sino á todos los circunstantes. No puede haber prueba mas eficaz para convencernos de esto, que sus mismas palabras: *Hermanos mios, decia, predicando en la capilla de su Real Colegio, han de saber, que desde debaxo de aquellas losas en que me han de sepultar despues de muerto, clamaré á Dios por venganza, si en el siempre augusto y venerado Sacramento no me le dan aquella honra, veneracion y culto que de la mucha piedad y gran devocion de vuestras Reverencias se promete mi cuidado.* Grande era éste en efecto; pues en una ocasion, dolorido de ver á cierto Sacerdote arrojar una asquerosa saliva inmediatamente despues de haber comulgado, considerando podria haber alguna partícula sacramental, ven-

ciendo la repugnancia de la naturaleza, se abalanzó á lamer con la lengua aquella asquerosidad. En fin, sus sellos, sus cartas y demas instrumentos, llevaban el blason de Jesus Sacramentado, segun hasta ahora se conserva, no solo en los pergaminos, sino sobre las fachadas de sus Fundaciones; y los pobres que lo sabian, acostumbraban á valerse de la estratagemá de recordarle tan dulce nombre, para sacarle limosna.

Su Colegio, intitulado, como hemos dicho, de Corpus Christi, es un perpetuo testimonio de su devocion al Sacramento. A esta obra le excitaba el Cielo con aquellas palabras con que David animaba á su hijo Salomon á que emprendiese el edificio del Templo de Jerusalem: *Emprende*, le decia, *varonilmente esta obra; no temas, comienza, que Dios será contigo, y te ayudará, y no te desampará hasta tenerla acabada.* El Colegio del Beato Patriarca, y el culto pomposo que en él se da á nuestro Dios, ha sido y es la causa de la conversion de muchos infieles y pecadores, como lo comprueba el siguiente exemplo. El Conde Pappenheim, uno de los Protestantes Luteranos, pasando por Valencia, entró en el Colegio, mas por curiosidad, que por devocion; pero al ver el modo nunca usado con que á Christo Señor nuestro se venera, dixo entre sí mismo: *No es posible que esta sea invencion de los Papistas; é inspirado de Dios, abrazó al punto*

la Religion Católica. Esta fue la sincera confesion que hizo á D. Vicente Salvador de Villanueva al espirar el Conde, diciendo: *¡Ah! Valenciano, Valenciano! y por quán dichoso te puedes tener, siendo de aquella Ciudad, en que se admira fundado aquel gran Colegio del Patriarca, que fue la causa de mi conversion á la fe.*

Deseando nuestro Beato saber el modo con que era el agrado de Dios se honrase en su Colegio, ántes de concluida la capilla, fue arrebatado en éxtasis á un templo magestuoso, en donde celebraba un Ministro el Sacrificio con la mayor pausa, atencion y devocion, asistiéndole un Acólito, que le llevaba la falda, y otro incensando con un incensario en la mano, mientras la decia, en especial á la elevacion de la sagrada hostia; y que volvía con la misma reverencia á su sacristía. Vino en conocimiento que esta era la voluntad de Dios, la qual significó en sus Constituciones, mandando se observasen estas ceremonias en el incruento Sacrificio.

CAPITULO XII.

Caridad de nuestro Beato en venerar á los santos Varones de vida exemplar, Padres, Prelatos, Superiores, Prógimos; y Fundaciones de Conventos.

A quien profesaba mas particular cariño y devo-

cion, fue á la Soberana Princesa Madre de Dios, en cuya Cofradia del Rosario no solo se alistó, sino que procuró el amplificarla. Despues de las horas canónicas, rezaba el oficio menor, y su santísimo rosario, el qual llevaba continuamente, ó en sus manos, ó en su ceñidor. Obligaba á sus pages y sirvientes á que rezasen el oficio parvo y rosario cotidianamente, teniendo su consuelo en visitar á menudo los Santuarios de esta Señora, especialmente el del Milagro; acreditando su zelo, mandando en sus Constituciones el modo con que debian honrar en su Colegio á tan Soberana Reyna, ya con Misas, ya con solemnes Salves.

Y como le decia el Profeta David en sus Salmos: Dios mio, vuestros amigos, vuestros Santos siempre han sido y serán honrados de mí; les profesaba tierna devocion, en especial á los Apóstoles San Pedro y San Andres, el Angel Custodio y San Vicente Ferrer, de quien recibió particulares favores; pues como se hallase en el Lugar de Burjasot, adonde se solia llevar á San Luis Bertran, su verdadero é íntimo amigo; por hallarse éste enfermo, entró en el coche, que habia enviado al Convento de Predicadores, San Vicente Ferrer, haciéndolo sus veces en traje de humilde Religioso. Si entre las gentes mundanas reputamos y pesamos los quilates del amor, por el deseo que en ellas vemos hácia las cosas de la tierra, podemos con ver-

dad decir, que jamas han tenido los avaros tanto anhelo en acaudalar tesoros, como tenia nuestro Beato en adquirir las Reliquias de los Santos; de lo que son testigos manifiestos y fidedignos los preciosos Relicarios de su Colegio.

También gustaba del familiar trato de los Varones ilustres en santidad, como un San Luis Bertran, un Beato Bono, un Beato Factor, una Santa Teresa de Jesus, un San Pedro de Alcántara, un Maestro Avila, y un Fray Luis de Granada. A este, ademas de honrarlo con su familiar y amistoso trato epistolar, lo agasajaba con infinitos regalos. Quando se hallaba enfermo San Luis Bertran, le asistia con tan particular cariño, que á mas de comulgarlo con su mano, y decirle la Misa; le prevenia la comida, le partia el pan, le hacia los platos, le servia arrodillado, le ponía los bocados en la boca, le curaba las llagas de sus piernas, se las besaba, y lamia humildemente (no con poca admiracion del Santo) sus asquerosidades. A San Pasqual Baylon lo estimaba en extremo, y veneraba sus cosas con el mayor respeto.

Siempre desvelado nuestro Beato en los ejercicios de caridad, procuró tambien extenderla con mucho cuidado á sus Padres, Prelados y Superiores. La insinuacion sola de su Padre, era para él un inviolable precepto; y la carta que le escribió quando lo eligieron Obispo de Badajoz, la leía

muy á menudo; no queriendo jamas admitir sin su expreso consentimiento alguna Dignidad ó Prelacia. Impresionado de las máximas christianas, miraba á los Sacerdotes como á sus Señores, no queriendo servirse de ellos, sino en la Misa; considerando, que segun Santo Tomás, el Arzobispo en quanto á consagrar el Cuerpo verdadero de Jesuchristo, es igual al Presbítero mas infeliz. Oh! y quán léxos estaba de juzgarlos, segun los libertinos de estos tiempos, como unos trastos inútiles, y aun perjudiciales á la República! A los Obispos sus predecesores en la Mitra, los honraba, descubriéndose la cabeza, cada vez que se ofrecia nombrarlos; siendo su casa el paradero de los Legados y Ministros de los Obispos, en donde recibian las mas evidentes demonstraciones de afecto y veneracion. Las Bulas pontificias, ó qualesquiera otras Letras apostólicas, despues de ponérselas sobre su cabeza, y recibirlas arrodillado, al punto ordenaba que se pusiesen en execucion; y atendiendo á la Bula del Pontífice Sixto V. jamas se atrevió á proveer algun Beneficio colativo en persona que no fuese Valenciana. Confúndanse, pues, en vista de esto, los que se precian de sabios en este siglo; y pareciéndoles cosa de poco momento derogan tanto, y hablan tan libremente acerca de la Silla Apostólica, y persona del Vicario de Jesuchristo.

Reflexionado lo dicho, veamos lá caridad que exercitó nuestro Beato con sus prógimos. Penetrado de aquel amor, que mostró el Salvador viviendo en este mundo, á los pobrecitos, procuró ayudarles y servirles, segun lo desea el Apóstol San Juan. En sus audiencias se manifestó tan puntual y cariñoso, que no se retiró jamas de noche, hasta saber si habia alguno en su antecámara. Era el comun consuelo; y las rentas de su Arzobispado no eran todavía suficientes á llenar su caridad. Para socorrer mas á sus prógimos, era consigo muy escaso; pues los muebles de su aposento se reducian á unas esteras de juncos, ó unas colgaduras de sayal contra el rigor del frio; á quatro quadros de los Sagrados Doctores de la Iglesia, á una Imágen de Jesuchristo, una pequeña mesa, unas ordinarias sillas, y una pobre cama con sábanas de estopa. Alguno al ver esto, le podria preguntar la causa de tanta pobreza; y responderia como acostumbran los Santos: que los pastores deben cuidar de que se hallen socorridas sus ovejas, aunque ellos padezcan necesidades. Estas jamas las supo sin socorrerlas, aunque fuera de noche; y su palacio parecia la casa de los necesitados. Por medio de su Limosnero gastaba anualmente doscientos escudos en medicinas para los pobres vergonzantes; y mantenia en el Hospital General seis camas con todo lo necesario. En el Villar, Pueblo de su

Diócesi , vestia á los pobres todos los años , de pies á cabeza ; y daba el dote de mil y doscientas libras valencianas á quarenta doncellas en la fiesta de la Natividad de nuestra Señora. Para socorrer las necesidades de las mugeres pobres , sustentaba muchas Amas de leche ; siendo generalmente el remedio de todas las menesterosas , como lo confirma el gracioso suceso , que le acaeció con un pobre Carpintero. Compadecido el Prelado de ver cómo se afanaba en su oficio , y sin embargo siempre estaba reducido á una extrema pobreza , mandó hacer un pastel , y encerrar dentro aquella porcion de dinero , que juzgaba suficiente para sacarlo de sus ahogos ; repitiólo esto algunas veces ; mas viendo , que no bastaba esto á desempeñarlo , un dia le dixo el Beato Factor , que no enviase aquellos pasteles al Carpintero , á quien Dios queria pobre , como lo comprobaba el haber él regalado los pasteles recibidos. No le sucedió así con un Zapatero , el qual en una grave enfermedad vendió quanto tenia ; porque despues socorrido por nuestro Beato con semejantes pasteles , aumentó su caudal. De estas santas estratagemas se servia el humilde Prelado para con los Nobles , que habian venido á ménos ; y no solo en su Arzobispado , sino en Valladolid , contribuyendo con cien escudos anuales al Colegio de los Ingleses ; y en Portugal por medio del V. P. Fr. Luis de Granada ; y en otras

partes , valiéndose de diferentes personas. En la general carestía de Valencia , nuestro Beato fue su único alivio , y á él se debió su milagroso socorro. Su caridad se extendió hasta á los Oficiales y Maestros de fábricas , que habian trabajado en su Colegio , ayudándoles igualmente en sus urgencias , con muchas sumas de dinero.

El que se ostentaba tan caritativo con los pobres que eran buenos Christianos , era muy riguroso con los pecadores ; y pidiendo uno limosna cierto dia , volvió el Beato sus ojos , y mirándolo con ceño , lo despidió ; atribuyéndolo el mendigo á su conciencia , tiznada con un pecado mortal : en tanto extremo aborrecia las ofensas hechas al Criador del cielo y tierra. Pero las pobrecitas Animas del Purgatorio ocuparon superior asiento en su pecho ; pues mandaba en sufragio suyo decirles innumerables Misas : les rezaba todos los dias el Oficio de Difuntos , y colocó un altar en su Colegio , para que se les celebrasen Misas. Y como sabia lo poderosas y eficaces que son las oraciones de los santos Religiosos , se esmeró caritativo con las Religiones , fundando toda quan grande es la Provincia de los Padres Capuchinos en este Reyno ; gastando en el Convento que tienen en la Ciudad de Valencia , diez y siete mil escudos ; ademas de las limosnas que les hizo en vida , ordenando á su heredero el Colegio , les diesen quan-

ta, cerá necesítasen en el Jueves y Viernes santo; el gasto de la comida del día de la Sangre de Jesu-christo; su glorioso Patriarca; Quaresma, Advien-to, y Capítulo Provincial. Su caridad fue también grande en la fundacion del Monasterio de Monjas arrepentidas; con las del Pie de la Cruz, con el Convento de Santa María Magdalena, fundacion repetida en varias partes; con las exemplares Monjas de su amada Santa Teresa de Jesus, Agustinas Descalzas; y en fin, en la contribucion para que se fundasen y conservasen los Conventos de San Felipe y Santa Mónica, extramuros de esta Ciudad.

En la Villa de Alcoy fundó una Iglesia y Convento de Agustinas Descalzas, en satisfaccion de un agravio del tenor siguiente, hecho á Jesus Sacramentado. Un hombre brutal y extranero, habiendo hallado cierto día la puerta del Sagrario abierta, sin temer el castigo de Datan y Abiron, siendo la culpa de éstos mucho menor que la suya, robó la Custodia de plata que reservaba las Sagradas Formas. Las enterró en su casa, junto con el caxon, en un corral; y para que no se conociese el hurto, puso sobre él cantidad de leña. Luego que se notó tan sacrilega impiedad, ya por la mala vida de aquel Frances, ya por las brillantes luces, que resplandecian en aquel lugar, acudieron sus vecinos con su Cura en busca de tan inestimable riqueza. Hallaronla; y puesto todo en

noticia del Beato Arzobispo, mandó erigir una Iglesia, con el título del Santo Sepulcro; y el año 1597 fundó un Monasterio del mismo nombre, cuya religiosidad fue la corona del Prelado.

CAPITULO XIII.

Penetra nuestro Beato los mas ocultos secretos del corazon, profetiza las cosas venideras, y es enriquecido de Dios con muchas gracias excelentes.

En tiempo que el Rey D. Felipe II. emprendió la guerra contra los Ingleses, se advirtió muy pensativo y triste; y preguntándole un confidente suyo la causa de su desconsuelo, replicó: „No tengo de estar triste, si en esta empresa, sobre no salir con nuestro intento, hemos de perder lo mejor de nuestra gente y armada?“ Lo qual inmediatamente sucedió, con grande lástima de la Monarquía. Con no menor conocimiento de lo venidero, profetizó el Cardenalato á D. Gaspar de Borja, año y medio ántes que lo advirtiese: del mismo modo baticinó el tránsito y hora de la muerte de su amigo San Luis Bertran, y el suyo; y no ménos iluminado del Cielo, al presentarle las Bulas cierto Cura que habia renunciado su Parroquia, para percibir cierta pension, aunque todo lo habia ajustado con engaño y mucho secreto, le dixo:

„ Ni á Dios ni á mí habeis engañado : Y para que
 „ entres en concimiento de tu yerro , te aviso que
 „ procures prepararte para morir presto , porque
 „ te aseguro gozarás poco de los frutos de tu en-
 „ gaño.“ Así fue , porque el Párroco Simónaco
 no vivió un año despues de la profecía. De este
 tan claro conocimiento de lo futuro , prevenia el
 no agreverse ninguno á poner en su presencia , te-
 niendo afeada su alma con algun pecado ; y querien-
 do cierto sugeto parecer muy diverso de lo que era,
 habiendo confesado con otro sus pecados mortales,
 solo se confesó de los veniales con nuestro Prela-
 do , y diciéndole : *Anda á dexar la paja , donde has
 querido dexar el grano* , le dió á entender su hipocresía.

No satisfecha la Divina Magestad con revelar-
 le á su Siervo las cosas venideras , comunicóle li-
 beral la gracia de componer con su vista á quan-
 tos se ponian en su presencia. Así lo depuso D. Pe-
 dro Luis Armunia , noble Caballero de Valencia,
 y D. Francisco Lopez de Mendoza , el qual nun-
 ca se puso delante del Prelado , ménos que no se
 confesase primero de quanto podia causarle algun
 remordimiento de conciencia. El mismo temor ex-
 perimentaban en sí todos los de su casa y familia,
 de la qual muchos vieron á personas , que salian
 llorando amargamente sus pecados , quando los cor-
 regia con entrañas de Padre nuestro Beato , segun

lo confesó Monseñor Casanove , Obispo de Segorbe.
 Muchas veces se admiró su rostro bañado de luz ;
 y se vió brillar en medio de la obscuridad de la
 noche su librería , estando en ella estudiando ; y
 predcando en su Real Colegio , se vieron dos pa-
 lofnas muy blancas ; y en otra ocasion dos niños
 muy hermosos junto á sus oidos , que le estaban
 como subministrando las especies del Sermon. Sus
 éxtasis , especialmente en la Misa , eran muy con-
 tinuos ; y de estos fervores nacia aquel amor con
 que siempre miró á Dios y á sus prógimos , de
 los quales muchos experimentaron su caridad con
 milagros infinitos. Traxeron á San Luis Bertran un
 muchacho enfermo de lamparones , en ocasion de
 hallarse de visita con nuestro Prelado : éste á ins-
 tancia de su amigo , echó la bendicion al pacien-
 te , y quedó libre de la enfermedad. Asombroso
 fue tambien otro prodigio que obró estando de
 visita por su Arzobispado. Llegaron á un rio , y
 no pudiendo vadearle por la mucha agua que lle-
 vaba , hizo nuestro Beato la señal de la cruz , y
 pasó toda la comitiva , sin mojarse tan solo un pie.
 Así premiaba la virtud del Patriarca aquel Dios,
 que siendo Señor de las aguas , anduvo sobre ellas
 á vista de sus Discípulos.

CAPITULO XIV.

Dase cuenta de la grande humildad , paciencia y penitencia del Beato.

Bastaba para llenar este Capítulo , decir , que aun el título de Excelencia y Señoría Ilustrísima que le pertenecía , tanto por su nacimiento , quanto por sus Empleos , muchísimas veces mandó á sus criados , que de ninguna manera se lo diesen , por no causarle un martirio ; y aun el que se le quitasen el sombrero , le llegaba á affigir. Jamas se sirvió de alguno mientras tuvo fuerzas , para que le ayudase á desnudar ó vestir , barriese el aposento , ó limpiase sus vasos inmundos. Todos los años lavaba arrodillado los pies á doce pobres , y en el Convento de Padres Capuchinos les servia la comida , llevándola con sus propias manos desde la cocina hasta el refectorio ; y hallándose la Magestad Católica de D. Felipe III. en Valencia , no pudo reducirlo á que aceptase la honra de que saliese á pasear con él ; y á sus duplicadas embaxadas , respondió : *Que no se podía reducir á pasear al lado de su Soberano.* Mas ¿ para qué cansarnos ? Sus escudos , los frontispicios de sus fundaciones , su lápida sepulcral , nos están manifes-

tando su humildad profunda. Pero si ésta fue grande , no fue menor su paciencia ; la qual la explicaremos con las palabras que el mismo Beato dixo en cierta ocasion , á saber es : *Que no sabia con qué fundamento se puede decir , que los pesares han quitado la vida á algunos , quando veía no se la habian quitado á él , siendo los que padecía tantos y tan graves.* En realidad , muchos disgustos le ocasionaron , no solo aquellos á quien habia socorrido liberal , sino los que por su medio habian llegado á la sublime Dignidad de Obispos. Hubo sujetos insolentes , que tuvieron el atrevimiento de decirle en su cara , que era un tirano , y que como cruel no sabia perdonar : otros esparcieron libelos y pasquines infamatorios : otros le apedearon las puertas : otros intentaron darle la muerte : hasta un simple Clérigo lo llenó de injurias ; volviéndoles á todos bien por mal nuestro Beato , que tenia tan presente el precepto del Evangelio , sacando de sus mayores ahogos á sus mas acérrimos contrarios ; y aun pagando en su mismo cuerpo los delitos ajenos , con las penitencias mas extraordinarias : las que eran tales , que continuamente tenía las disciplinas con su inocente sangre. Ciñó toda su vida un áspero cilicio de cerdas , y su cama mas era un potro , que lugar de descanso. En treinta y dos años no hizo sino una comida al día ; y los pasaba enteros sin tomar si-

quiera una gota de agua. Ayunaba todos los Lunes y Miércoles del año, y los Viernes á pan y agua: lo que practicaba tambien en los ya referidos días en tiempo de Quaresma. Se retiraba muchas veces á los claustros, para hacer vida mas áustera, venciendo en los rigores hasta á los Religiosos mas observantes. En fin, dormia muy poco: jamás llevó guantes en el invierno; colocando todo su gusto y recreo en la oracion, en la que gastaba muchas horas, siendo tal su fervor, que no faltó quien viese arder en fogosas llamas el aposento donde oraba.

CAPITULO XV.

Castidad y virginal pureza que resplandeció en nuestro Beato por todo el discurso de su vida.

Aun casi no habia bien abierto los ojos nuestro Beato, quando conoció la inestimable riqueza de esta virtud; la qual de tal manera conservó toda su vida, que segun constante opinion y dicho de su Confesor, guardó la pureza virginal. Pero; qué mucho? si estaba tan embelesado de ella, que tenia siempre presentes aquellas palabras del Sabio: „¡Oh qué hermosura tan grande es la de la virginitad! qué claridad, qué resplandor es el suyo!

„Inmortal es su memoria, y en los ojos de Dios „y de los hombres esclarecida!“ Aun siendo jóvea, se podia decir de él lo que dice San Bernardo: „¡Qué amable es un mozo vergonzoso! ¡qué „perla, qué joya mas rica, mas linda, mas resplandeciente, que la vergüenza en las costumbres, vida y rostro del que aun no tiene pelo „de barba en él!“ Las palabras que dixo San Ambrosio, alabando al casto Joseph de la Ley antigua, vienen muy al propósito hablando de nuestro Patriarca: Dice, *que era tan casto, que no podia oir palabra, que no fuese casta y honesta.* Nuestro Beato cerró las ventanas de sus ojos á toda torpeza y aspecto de las mugeres; precaviéndose de no hablarlas á solas, como siempre lo executó; pues en su audiencia siempre habia gente delante, sin que lo pudiesen reducir á estar un instante solo las caricias y ruegos importunos de cierta Dama valenciana, que le suplicaba le oyese en secreto. Jamas le vieron descubiertas, aun en sus enfermedades, sino las manos y la cara; y nunca se mudó de camisa, sino es á obscuras; guardando tal honestidad, que quando le subministraban la Santa Uncion, solo descubrió aquellas partes de su cuerpo que eran necesarias para el acto. Estaba muy persuadido, que en la palestra de la pureza, el pelear es continuo, y el vencer dificultoso y raro; diciendo San Gerónimo: „Dificil es de al-

„ canzar la virginidad , y por eso es tan raro , por-
 „ que es tan difícil : el comenzar es de muchos
 „ mas el perseverar de pocos ; por eso es tan gran-
 „ de el premio de los que perseveran . Si todos
 „ pudieran ser vírgines , no dixera el Señor : quien
 „ pudiere alcanzarlo , que lo alcance . “ Alcanzólo ,
 „ como esperamos , nuestro Beato ; y logra sus fru-
 „ tos en la mansion eterna .

CAPITULO XVI.

*Última enfermedad , muerte , entierro , y milagros del
 Beato Juan de Ribera .*

No puede morir mal , el hombre que vive bien ;
 la muerte de los pecadores es malísima : al que te-
 me á Dios y le sirve , le irá bien en sus postri-
 merías , y en el dia de su muerte alcanzará su ben-
 dición . Estas palabras de la Escritura , aunque de
 eterna verdad , se ven cumplidas en la muerte de
 nuestro Beato . En la edad de setenta y ocho años ,
 dia diez y seis de Diciembre de 1611 , hallándo-
 se en su Colegio , por ser Jueves , adorando al
 Augusto Sacramento , habiendo empleado tres ho-
 ras en oracion , quedó tan arromadizado , y con
 tanto frio en los miembros de su cuerpo , que le
 parecia iba á espirar . Le fue forzoso , con la ayu-

da de criados , subir á su aposento del Colegio ,
 y echarse en cama , agoviado de dolor . Pasada la
 noche , habiéndole preguntado por su salud el
 Doctor Don Antonio Barberan , Vice-Rector del
 Colegio , le respondió el Patriarca : *Hermano , es-
 ta será la última enfermedad , y de esta cama no ten-
 go de levantarme sino para la sepultura , y dar cuen-
 ta à Dios .* Así sucedió , habiendo recibido al Se-
 ñor quatro veces durante la enfermedad , y hecho
 confesion general ; aunque esto lo habia practi-
 cado seis veces durante su vida . Preveniase y se
 aparejaba para aquella tremenda hora , y sin du-
 da que diria á su espíritu aquellas dulces pala-
 bras de San Hilarion : *Sal , alma mia , ¿ que te-
 mes ? setenta y ocho años ha que sirves al Señor ,
 ¿ y temes la muerte ?* Y las del Real Profeta : *Si
 me viere en medio de las sombras de la muerte , no
 temeré mal alguno , porque vos , Señor , estais con-
 migo .*

Con nuestro Prelado estuvo nuestro Dios en
 aquel terrible lance ; y recibida la Sagrada Ex-
 trema-Uncion , espiró en él plácidamente , dia Jue-
 ves , seis de Enero del año 1612 , á los setenta y
 nueve años , menos tres meses , de su edad ; habiendo
 gobernado quarenta y un años , nueve meses y
 diez y siete dias la Iglesia de Valencia . En su
 muerte apareció su rostro , no amarillo ni flaco ,
 no la frente arrugada , ni las carnes del cuerpo

deshechas , como de San Malaquías dice San Bernardo. Tal era la disposicion de su cuerpo , y la gracia y gloria de su rostro , que ni aun la habia perdido en la muerte. Esta fue seguida de un llanto universal , y habiéndose erigido un túmulo de diez y ocho palmos de alto , todo cubierto de alfombras de seda , y ricas telas de brocado , sin la menor señal de luto , se dió entrada al innumerable gentío , que llenando el ayre de lamentos , iban á ver muerto á quien hubiesen querido siempre vivo. Lloraban los virtuosos á su dulce amigo , los huérfanos á su Padre , las castas doncellas á su Protector , y todos los necesitados á su benéfico y caritativo Arzobispo. En Alicante inopinadamente el mismo dia que murió , los niños á tropas iban cantando por las calles: *El Señor Patriarca murió en Jueves , dia señalado de los tres Santos Reyes.* En Valencia del mismo modo , sin que ninguno los hubiese instruido: *El Patriarca está en la gloria , con corona y palma de la victoria.*

6)
Refiérense los dos milagros aprobados por la santa Silla Apostólica en la Causa de la Beatificacion.

El Cielo que tan propicio se le habia mostrado por todo el discurso de su vida , haciendo resonar entre las genes la fama de sus acciones , manifestó su gloria con prodigios repetidos , los quales aunque son muchos , sin embargo me ceñiré á la simple narracion de los aprobados por la Santidad de nuestro Santísimo Padre Pio VI. que con tanta complacencia de nuestra España , y en especial de nuestro Reyno , ha decidido con su infalible juicio la Causa de su Beatificacion.

MILAGRO PRIMERO.

Gerónimo Herrero , de mas de sesenta años de edad , padecia una parálisi inveterada de medio cuerpo abaxo , seguida á una apoplegía. En tal conflicto , no esperando consuelo en la humana naturaleza , y desahuciado de los Médicos y Cirujanos , invocó el auxilio divino por medio de la intercesion del Beato Juan de Ribera , y repentinamente alcanzó una perfecta curacion.

MILAGRO SEGUNDO.

Chrisógono Abnella , de edad de doce años , con una grande inflamacion de estómago , complicada con ardentísima calentura , dolor de costado , y otros

síntomas furiosos, imploró la asistencia del Beato Juan de Ribera, y recobró en un momento todas sus fuerzas, quedando sano de repente. Estos dos milagros sacados del Decreto de Beatificación y Canonización del Señor Patriarca, que constan como reales y decididos por autoridad Apostólica, batan para manifestar su grande virtud y santidad.

Este es el diseño é imperfecto bosquejo de la Vida, Virtudes y Milagros del Beato Ribera, cuyas heroycas acciones, aunque ceñidas á los cortos límites de este Compendio, deben ser el estímulo de nuestra tibieza, el modelo de nuestras acciones, y la regla de todo género de personas. Si saco por fruto de mi trabajo el que alguno al contemplar tantas virtudes, se dexé llevar del dulce impulso que traen consigo, me juzgaré por dichoso, pues solo el aprovechamiento de mis semejantes ha sido el objeto á que se han dirigido mis tareas.

FIN DE LA VIDA.

RELIQUIAS CUSTODIADAS EN EL REAL

COLEGIO DE CORPUS CHRISTI.

Hay en el Almario, que se guardan y archivan las Reliquias de este Real Colegio (las quales se manifiestan todos los Viernes del año, segun dexó ordenado su Beato Fundador) las siguientes: Primeramente hay una arca cubierta de terciopelo carmesí, guarnecida de fresos de oro, clavazon, coronas de plata, y escudos, en la qual está el Cuerpo de San Diodoro Mártir. Una pirámide dorada, y en ella un Hueso de San Braulio, Arzobispo de Zaragoza. Otra arca con los mismos adornos que la primera, donde está el Cuerpo de San Urbano Mártir. Otra pirámide dorada, y en ella un Hueso de San Mauritio. Otra arca con los mismos adornos que la primera, donde está el Cuerpo de San Régulo Mártir. Un medio Cuerpo de plata á lo natural de San Mauro Mártir Romano, Patron de este Real Colegio, en cuyo pecho está su santa Cabeza; y lo restante del Cuerpo está en la Iglesia, en su Capilla, en otra arca, con los mismos adornos que la primera, y guarnecida de plata. Otra arca con los mismos adornos que la primera, donde está el Cuerpo de San Desiderio Obispo y Mártir. Otra pirámide dorada, y en ella un Hueso de San Zenon. Otra arca con los mismos adornos que la primera, donde está el Cuerpo de San Geminiano Mártir. Otra pirámide dorada, y en ella un Hueso de San Casiano Obispo y Mártir. Otra arca con los mismos adornos que la primera, donde hay Huesos de diferentes Santos. Hay un relicario quadrado y dorado, con una Reliquia de San Lucio Papa y Mártir. Un brazo izquierdo de plata con perfiles de oro, y dentro un Brazo de S. Silvestre Papa. Una Cruz de plata dorada, con un pedacito de *Lignum Crucis*. Un brazo derecho de plata, con perfiles de oro, y dentro un Brazo de S. Bernárdo Mártir, Reli-

giosa Bernardo, natural de Carlet, cuyo Cuerpo está en la Villa de Alcira. Un relicario de plata ovalado, con una Costilla de San Gregorio Presbítero, Mártir Espoletano. Un brazo derecho de plata con perfiles de oro, y dentro un Brazo de San Lucio Papa y Mártir. Un relicario cuadrado y dorado, encima está la Cabeza de Santa Mexencia Virgen y Mártir. Un brazo derecho de plata, con perfiles de oro, y dentro un Brazo de Santa Ursola Virgen y Mártir. Un relicario cuadrado de plata, con una Espalda de San Pulio Mártir. Un brazo derecho de plata, con perfiles de oro, y dentro dos Canillas del Brazo, Pellejo y Carne del Apóstol San Andrés. Una figura entera de plata del Apóstol Santiago el Menor, con un Dedo suyo en el pecho. Tres Cruces grandes de plata doradas, cuya superficie es del *Lignum Crucis*; las dos iguales, y la otra mayor. Una figura de plata entera del Apóstol San Bartolomé, con un Hueso en el pecho. Un brazo izquierdo con perfiles de oro, del Apóstol San Bernabé, con su Brazo entero y Carne. Un relicario de plata cuadrado, con la Espalda de San Teodoro Mártir. Un brazo izquierdo entero de plata, con perfiles de oro, con un Brazo entero de Santa Tenela Virgen y Mártir. Un relicario á modo de pedestal, cuadrado y dorado, sobre el qual está la Cabeza de Santa Eleuteria Virgen y Mártir. Un brazo derecho de plata, con perfiles de oro, y dentro un Brazo entero de uno de los Santos Mártires de Tréveris. Un relicario de plata ovalado, y dentro una Costilla de San Juan Crisóstomo. Un brazo izquierdo de plata, con perfiles de oro, y dentro un Brazo de San Brandano, Confesor, de Inglaterra. Una Cruz pequeña de plata dorada con un pedazo de Madera de la Cruz en que padeció San Andres. Un brazo de plata, con perfiles de oro, y dentro un Brazo y Dedo de San Juan Limosnero. Un relicario dorado, cuadrado, con una redomilla de San-

6)

gre de muchos Mártires. Una arca de plata, dentro de la qual hay Piedra del santo Sepulcro de Christo nuestro Señor y Redentor, que sirve para reservar el Santísimo Sacramento Jueves y Viernes santo en el Monumento. Un relicario con dos Huesos, el uno de Santa Ursola, y el otro de una de sus Compañeras. En un relicario redondo de plata hay un Ectoral de oro esmaltado, que donó y remitió la Santidad de Paulo V. al Beato Fundador y Señor Patriarca: hay del *Lignum Crucis*, y Reliquias de San Zenon Mártir; del Apóstol San Andrés; de Santa Catalina; de Santa Agueda; San Saba; San Valerio Mártir; San Mauricio Mártir; San Gerónimo; San Cosme Mártir; San Juan Mártir; Santa Bibiana; San Ciriaco Mártir, y San Longinos Mártir. Una pirámide dorada, con una Reliquia de Santa Clara Virgen. Un relicario de plata, dentro del qual hay de los Manteles de la Cena y Sudario de Christo Señor nuestro, y un pedazo de Pasta de *Agnus* de las del Duque de Baviera. Una pirámide dorada, con un Hueso de San Sebastian Mártir. Una Custodia de plata, grande, torreada con ocho columnas, dentro de la qual hay un Hueso de San Rosendo, Obispo de Mondoñedo en Galicia. Una pirámide dorada, con unos Huesos de San Cristóval Mártir. Una figura entera de plata de la gloriosa Santa Catalina de Sena, y dentro un Hueso de dicha Santa. Una pirámide dorada, con un Hueso de San Sixto Papa y Mártir. Un relicario de plata, cuadrado, dentro del qual hay otro relicario de cristal, con Caballos de Christo nuestro Señor. Otro relicario grande de plata, á modo de Custodia, con ocho columnas de plata hermosamente labradas, dentro del qual está la preciosísima Reliquia del Ramal de la Corona de Christo Señor nuestro, con cinco Espinas, dentro de un cristal, engastado en oro. Un relicario de plata, cuadrado; y dentro otro relicario de cristal, con Cabellos de la Virgen Maria nuestra Señora. Una pirámi-

de dorada, con Reliquia de San Bonifacio Mártir. Una figura entera de plata de Santa María Magdalena, con un Hueso suyo en el pecho. Una pirámide dorada, con un Hueso de los Santos Mártires de Tréveris. Un relicario de plata, grande, torreado con ocho columnas, y dentro de él un cristal, adornado con muchos diamantes, con una Canilla entera de San Vicente Ferrer. Una pirámide dorada, con dos Mueñas, una de San Pedro Mártir, y otra de Santa Apolonia Virgen y Mártir. Una pirámide redonda, dorada, con un Hueso de San Teodoro Mártir. Un relicario redondo, de plata, dorado, con la Quixada de San Anacleto Papa y Mártir; la qual vió la Magestad de la Señora Reyna Doña Margarita de Austria, muger de Felipe III. á nuestro B. Fundador y Señor. Un relicario de cristal, con Carne de Santa Teresa de Jesus. En una arca forrada de terciopelo negro, y por dentro con raso carmesí, guarnecida de plata, hay Reliquias de los Santos siguientes, en unos relicarios como caxitas: Primeramente, Sangre de San Pantaleon Mártir; Sangre de San Sixto Papa y M. Sangre de Santa Candia Virgen y Mártir; un Hueso de San Pantaleon Mártir; Sangre de San Crispo Mártir; Sangre de San Grato Mártir; Sangre de San Sabino Mártir; Sangre líquida de Santa Tecla Virgen y Mártir; Sangre líquida de muchos Santos Mártires; un Hueso de Santa Lucia Virgen y Mártir; una Forma con cinco señales de Sangre; un Hueso de San Blas Obispo y Mártir; y un Dedo de San Vicente Ferrer. Hay una arca de concha, guarnecida de plata, donde está un Libro en quarto, escrito de la mano de San Vicente Ferrer, que contiene varios Sermones del Santo, en 174 hojas; y otro Libro en octavo, escrito de mano del Santo Tomás Moro, Canciller, y Mártir de Inglaterra, en 169 hojas. Hay sobre dicha arca una Calabacita en que llevaba Agua bendita San-
Jesus por los caminos. Un relicario con un

(6)
Hueso de San Diego de Alcalá. Una Custodia de plata, dorada, que puesta dentro de otra de plata grande, sirve para la Procesion del Santísimo Sacramento el Jueves día de la Octava del Corpus, con el Viril todo de oro, esmaltado, y guarnecido con diez y seis piedras preciosas, las quales eran Sortijas del Beato Patriarca Fundador. Un brazo derecho de plata, con perfiles de oro, y dentro un Brazo entero de Santa Córdula Virgen y Mártir. Un relicario ovalado, y dorado, con un Hueso de San Cosme. Un relicario con un Hueso de San Blas. Un relicario redondo, dorado, con un Hueso de San Procopio Mártir. Un relicario de plata, triangulado, con una Canilla de San Nemesio Tribuno y Mártir. Un relicario quadrado y dorado, con Reliquia de Santa Inés. Un vaso de cristal, con la guarnicion y asiento dorado, en el qual hay un Dedo de San Juan Bautista. En otro brazo de cristal hay un Brazo de uno de los Santos Mártires de Tréveris. Un vaso de cristal, con guarnicion y pie de plata dorada, en el qual se reserva el Santísimo Sacramento Jueves y Viernes santo, que es en el qual sucedió el milagro, que un Herege dió tres puñaladas á una Hostia, y salieron tres gotas de Sangre; la Hostia está en el Escorial, y el milagro sucedió en Holanda. Una figura de plata, entera, del Apóstol San Pedro, con un Hueso de su Cabeza en el pecho. Una pirámide de cristal, que remata en Cruz y engaste de oro, con una Espina de las mayores de Christo nuestro Señor; y el pie de plata sobredorada. Una figura de plata de nuestra Señora, con el Niño Jesus en los brazos, y en la Corona quatro piedras grandes finas; y en los pechos tiene Velos suyos, y Pañales de Christo Señor nuestro. Un relicario piramidal de plata, dorado, con Reliquia de Santa Ana, Madre de la Virgen María Señora nuestra. Una figura entera de plata del Apóstol San Pablo, con un Dedo suyo en el pecho. Un relicario de plata, con per-

files de oro, à modo de cabeza, dentro del qual hay una Cabeza de los Santos Niños Inocentes. Un brazo derecho de plata, con perfiles de oro, y dentro un Brazo de Santa Bárbara Virgen y Mártir. Un vaso de cristal, con el pie y definicion de oro, dentro del qual hay Mano y una Correa con que el Señor San Luis Bertran se aña en vida (el qual murió en manos del Beato Fundador del Colegio); y en la extremidad del vaso hay Carne de dicho Santo. Una Taza de dicho Santo, y un relicario con Reliquias de Santa Lucía y Santa Elena. Un relicario de plata, quadrado, con una Cruz en el remate, dentro del qual hay una Reliquia de San Nicodemus Confesor. Un relicario redondo, dorado, con un pedazo de Quixada y una Muela de San Acasio Mártir. Un relicario con un Hueso de San Antonio Abad. Un relicario dorado, con Costilla de San Alexos. Una figura entera de plata del Doctor San Gerónimo, con un Hueso suyo en el pecho. Un relicario arqueado de plata, con cristales, y dentro una Costilla entera de Santa Cecilia Virgen y Mártir. Un relicario de plata, dorado y quadrado, con dos Huesos de San Lorenzo Mártir. Un relicario piramidal de plata, con dos Dedos, el uno de San Gracian, y el otro de Santa Eufemia. Un relicario dorado, à modo de Custodia, que tiene una Canilla de Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo que fué de Valencia. Finalmente hay una arquilla de ébano y marfil, guarnecida de plata, y la cerradura; y encima está un trasunto de la Degollacion de San Juan Bautista, muy à lo natural, dentro de la qual están las Auténticas de estas Santas Reliquias.

